# ATROCES HECHOS DE IMPIOS TYRANOS, POR INTERVENCION DE FRANCESES, O ATROCIDADES FRANCESAS EXECVTADAS POR IMPIOS TYRANOS.

Colegidas de Autores diversos, mayores de toda excepcion, y escritas primero en lengua Latina.

*Traduzidas despues en Español, y aumentadas en esta segunda impression de algunos sucessos, para su mayor claridad.*

Por LVDOVICO de COPIARIA CARNERINEO, Doctor Catolico, y Theologo.

---

En Valeria Año de 1635.

# PROLOGO.

*EN lengua Latina vio este tratado la primera luz, que por comun a todas las naciones de la Europa, parecio se haria con ella lugar con todas el desengaño que contiene. Respondio el efecto a la intencion: pues gustosos los que en aquel Idioma conocieron su claridad: y desseando no se defraudassen, los que en la corteza de el Latin no la divisavan, del fruto y deleyte forçoso, si la entendian: con animo, y afecto Catolico vulgarizaron el lenguage, imprimiendolo cada uno en el suyo nativo; como lo està en Frances, Aleman, Ingles, y Flamenco. Salio por mi misma mano traduzido primero en Castellano, procurando no perdiesse, con este vaciar se de una lengua en otra, la energia con que se concibio en su primer ser. Estragò en parte la estampa este desseo, que executado por manos estrangeras; y en ausencia del dueño, que como conceto proprio le avia de reformar cuydadoso, nacio con forçosos yerros de la Imprenta, y tales, que a vezes turban el sentido a la sentencia. Libre destos ages por mi assistencia, descubre otra vez la cara cō nuevo adorno al cabo de una carta irrefragable testigo de su assunto. No la interpuse donde parece tenia desocupado nicho, por no cortar el hilo a la narrativa, que a todos ha sido gustosa. Espero lo serà el tratado todo a qualquier cuerdo que es dezir desapassionado. Que no es a vezes menos importante, no ignorar las imperfeciones de un sugeto, que saber sus virtudes. Porque sino conocidas estas, ay riesgo que falte a quien se deve la alabança: no advertidas aquellas, ay peligro se dè indignamente al vicio. Vea el contenido qual es mas considerable, y estime aqui el Catolico afecto con que se habla, y la puntualidad con que se refiere; a cuya sombra perderà de vista los defectos de quien lo escrive.*

*Atrozes*

# ATROZES HECHOS DE IMPIOS Tyranos, por intervencion de Franceses,

# O

## *Atrocidades Francesas executadas por manos de impios Tyranos.*

HOrror te causarà (ó Lector Catolico) el titulo desta obra, y no me admirarè si vinieres en sospecha, de que su escritor, o por concebido odio contra Franceses, o por naturalmente maldiciente, emprende este assunto: Pero suspende un poco el juyzio, hasta tanto, que leyda esta admonicion te quede (si pudieres hazerlo) franca licencia de reprehenderme. Atiende en lugar primero a lo que escrivieron, y dixeron de la liga, y confederaciones de Francia con los enemigos de la Iglesia, dos Sumos, y santissimos Pontifices, Pio V. y Clemente VIII. tres eminentissimos Cardenales de la santa Iglesia de Roma, Aldobrãdino, Baronio, y Ossacio Frances. Tres Illustrissimos Prelados, Fulcon Arçobispo de Remes, Francisco Belcario Peguilio Obispo de Metz, y Gilberto Genebrardo Arçobispo de Dax, Franceses. Dos insignes Predicadores, cuyos nombres callo, porque oy viven con la mayor celebridad de Francia y tambien Franceses: Iulio Cesar Bulengero Doctor Theologo, y Arnoldo Feronio Senador del Parlamento de Burdeos, tambien Frances; y la misma Iglesia Catolica, cuyos lamentos y suplicas, ha dias acompaña todo el Christianismo. Y ultimamente oye lo que el mismo Soberano y omnipotente Dios nuestro, tan abierta y claramente amonesta a Francia por las prodigiosas y horribles muertes de Franceses Principes, que deve ser juzgado por mas que sordo, quien no oye y tiembla de su divina voz. Todos estos que he citado (callo de proposito escritores estrangeros) son mis testigos, mis autores, mis juezes; a ellos sigo, a ellos apelo, cuyos escritos leydos, y entendido lo intimo de su juyzio, y dolor: oydas sus vozes, y viendo que los suspiros y murmuraciones de inumerables Franceses, en quien se conservava el Catolico y antiguo sentimiento, con que lloravan estas iniquas ligas con los enemigos de la fé, nada aprovechavan para enmienda de la miserable Francia. Y finalmente afligiendome con vehemencia el incendio de la casa de Dios, las ruynas, y muertes de mi Madre la Iglesia: determinè en mi animo con libertad Catolica dar a mi amada Frãcia,

*Intento del Autor.*

 cia,

cia, por quien con gusto mil vezes morire, una amonestacion de vida, y salud: un consejo bueno y fiel: una palabra irreprehensible, cuyo compendio breve contiene este verso del Ecclesiastico:

*Discede ab iniquo & deficient mala abs te.*

*Eccl. c. 7. v. 2.*

Como si dixera: Mira Francia que males, que muertes, que escandalos parieron, causan, y ocasionarán tus ligas y confederaciones con Turcos, tu patrocinio dado a Ginebra, tu liga con el Olandes, y Suevo, y con otros enemigos de la Fè, al pueblo Christiano, a los Reyes, y a la Iglesia Catolica. De cada cosa destas trato en sigular.

*Francis. primero Rey de Francia llamò al Turco en su socorro cõtra el Emperador Carlos V.*

## *La Liga y Pazes con el Turco.*

*Frãcisco Bele Cõmen. rerũ Gall lib. 23. n. 22.*

*Paulo Iovio li. 41. de sus historias dize, que estos presẽtes fueron riquissimos y costosissimos para servicio de la Mesa y aparador vasos de plata de peso, seiscientos: y para los validos, y el mayordomo mayor, y porteros vestiduras de se-*

EL primero de los Franceses Reyes (en quanto los antiguos Annales enseñan) que hizo pazes, y amistades con el Turco, inmortal, è infensissimo enemigo del Christiano nombre, fue Francisco el Primero, deidi hado exemplo a sus sucessores Reyes, afrenta grande para todos los Catolicos, determinacion horrible de ampararle contra Carlos Quinto Emperador. Lo sucedido en esta parte dire con las expressas è invariadas palabras de aquellos dos Ilustres Prelados de la nacion Francesa, Francisco Belgario Peguilio, Obispo de Metz, Varon de juyzio insigne, clara luz de la Francia toda, y del sagrado Concilio de Trento; y Gilberto Genebrardo, Arçobispo de Dax, ignorado de ninguno. El primero dize ansi (pongo sus expressas palabras traduzidas en lenguage Español, confieralas quien quisiere con las Latinas suyas.) *Francisco Rey embiò a Polino a Soliman Turco, el qual partiendose hallô al barbaro tyrano, que bolvia de Buda, y ofrecidos presentes y dones, como es costumbre, le pidio que en el verano del año siguiente embiasse a Barbarroja con armada poderosa a las costas de la Provincia de Marsella, y que estimulasse a los Venecianos, a que hiziessen amistad con el Rey Frances contra el Cessar Emperador de Alemania, enemigo comun. Respondio Soliman, que no faltaria al Rey Francisco: pero que por entonces, que solo tratava de acelerar su buelta, no se le ofrecia cosa mas cierta, que dezir, q en llegado a Constantinopla deliberaria mas de espacio sobre esse punto. A donde aviendo llegado a los ultimos de Noviembre, confirmò el no faltar a lo prometido: pero que juzgava conveniente que Polino bolviesse a su Rey, y entendidas las razones de la guerra que intentava, se las refiriesse, y que entretanto embiaria su embaxada a Venecia, y procuraria hiziessen liga con el Rey Francisco. Buelto Polino en Francia, explicò a Francisco Rey, la respuesta de Soliman: y Francisco, señalados tiempo y Regiones a quien determinava hazer guerra, tornole a remitir a Constantinopla, con*

nuevas

*nuevas, y amplissimas comissiones, &c.* Y prosiguiendo el numero veynte y tres dize: *Llegò Polino a Constàntinopla, y comunicadas las intenciones de su Rey con los Baxaes, hizo grande instancia en que se embiasse la armada prometida, y hallandolos agenos de essè pensamiento, se persuadio que estavan sobornados; y con su importunidad consiguio, lo que a pocos Christianos ha sido permitido, hablar personalmente con Soliman, y rogò no frustrassen a su Rey de sus esperanças, dexando de embiar la armada prometida, quando por tres partes diferentes el infestava el imperio del Cessar. Respondio brevemente el Tyrano, q̃ no embiar la armada, no era efecto de propria incõstancia, ni de aver mudado de parecer, sino de la tardança de Polino; y que aviendo passado ya toda la Primavera, y la mayor parte del Estio, no podia aguardarse cosa de provecho; pero que para el principio de la Primavera siguiente, embiaria armada al doble mayor a su amigo y hermano el Rey Francisco. Esta embaxada llevò al Rey Esseo General de la milicia en Rodas; con lo qual piensan muchos, que viendose Francisco sin la prometida armada Turca, que avia de infestar todas las costas de España, y tener como cerrada la armada Genovesa, tomò la expedicion de Rosellon, y parece sin tiempo sacò el exercito de sobre Perpiñan.* Hasta aqui son palabras de Belcario.

*da, purpura y lana riquisimas, y en todas maneras y hechura; y q̃ tambien Polino llevò a su Rey un presente de dos insignes cavallos, y una espada adornada de muchas piedras preciosas. Iustamente pagò el primero la pena de su delito.*

No son menos considerables las de Genebrardo, que dize ansi. *Ariadeno llamado Barbarroja exercitandose en consorcio de su hermano Hurucio en ser pirata, vino a ser Rey de Argel, en la Mauritania: de aqui destruyendo las costas de España, Italia, y las Islas todas del Mediterraneo, hecho Capitan General de la Armada Turquesca pòr Soliman, sucediendo guerras entre Españoles, y Franceses, vino en socorro de el Rey Francisco, con una gruessissima Armada, gimiendo miserablemente la piedad Catolica, que siempre aborrece confederaciones con impios enemigos del nombre Christiano, lo qual concuerda con el sucesso, porque invernando Barbarroja en Tolon ciudad de Provenza, consumio los bienes y riquezas de los Provenzanos; y el año siguiente destruydas las costas de la Toscana, y las Islas de Giglio, Isla, Lipari, y otras, y oprimidos con su tyrania bolvio a Constantinopla, bien explorados los lugares y puertos de la Francia, para entrarlos quando fuesse comodidad. El Turco substituyò en Rey de Argel en su lugar a Asanes su hijo.* Hasta aqui Genebrardo.

*Genebr. lib. 4. Chro. anno Christi 1542.*

O cielos soberanos, que cosa tan indigna como ver a un Rey Christianissimo suplicar rendido a un barbaro Tyrano, obligarle con ofertas y dadivas, ser llamado del Turco Hermano, y Amigo, pedir afectuosamente contra un Emperador Catolico, socorros Otthomanicos? Pienso Francisco Rey, que me dan tus atroces execuciones aliento para hablarte licenciosamente, tomando las palabras de la boca del Propheta Iehu, que fervorizado de espiritu divino, reprehendio a lo-

*Quan afrentosa Liga cõ el Turco a un Rey Christianissimo.*

a Iosaphat Rey de Ierusalem, bolviendo vitorioso de los Syros, a quienes, confederado con Achab Rey de Israel, hizo guerra. *His qui oderunt Dominum amicitia iungeris idcirco iram Domini merebaris.* Merecida (le dize) tienes, ò Rey, la indignacion de Dios, pues hazes amistades con sus enemigos. O que justificados sentimientos los de la Christiandad toda, en esta ocasion! que justas lagrimas de los piadosos y Catolicos Franceses! que lastimosos gemidos, o por mejor dezir execraciones, de los tristes ciudadanos de Tolon, y Marsella, de los miserables Provenzanos, y Toscanos! que merecida indignacion de Italianos, y Españoles! quando sentian en los efectos, y les representava la tyrania vista, el Alfange Turco amenazando sus cervizes: infestadas y oprimidas las costas de los unos; destruidas con exquisitas crueldades las ciudades de los otros; y tyranizado con atrozes invasiones el Christianismo. Pero lo mas lamentable y horrendo es, que el Barbaro Turco acometiesse estas atrocidades, llamado, rogado, y obligado de un Rey Christianissimo, que con solo acordarle deste renombre, y olvidadas las demas obligaciones; se hallara compelido a contrarios intentos. Si el Catolico Cessar (ó Francisco) quando por caminos tantos maquinavas contra su Imperio, admitiera Otthomanicos soccorros, que exclamaciones perdonára tu boca? que publicidades no padeciera su fama? quanto mas, sino quedando esto en amenaza, o admision, el mismo Cessar fuera quien solicitára, rogâra, y obligára al Barbaro Turco en destruycion de tus vassallos y payses? Claro es clamaras aqui a los hombres, y al cielo mismo, exagerando ponderosamente tyranias del Cessar Carlos: pues vemos, que quando quedaste preso en aquella tan horrible para ti, quanto gloriosa para el, guerra de Pavia, passandote a España, y tomada tierra en Valencia, mirando tu un dia, desde la fortaleza dóde estavas, a ciertos Moros que con ruydo te inquietavan, tomaste pretexto de Religion, jurando el reprehender en su cara, y con libertad al Catolico Cessar la dissonancia que dezia con este nombre, tolerancia de gente enemiga de la Fè, y permission de quebrantar lo sagrado de sus fiestas, por serlo aquel dia, siendo a la verdad que estava tan lejos Carlos de consentir Maometicas naciones, que antes trazava cuydadoso, lo que poco despues (digna accion de tan Catolico Principe) executó zeloso, expeliendo de su Reyno las asquerosas reliquias de la Mahometana superstición. Pero tu, o Francisco, no expelias, antes llamavas, rogavas, y rogavas al enemigo mas a los descubierto, conjurado contra la Catolica Religion, y tal, que sediento siempre de la propagacion del Otthomanico Imperio, ansiosso bulcava ocasiones de executar su tyrania; de que no podias pretender ignorancia, pues pocos dias antes

le

le viste, que desvanecido con innumerables triunfos, enriquezido con inestimables despojos Christianos, a Isabel Reyna de Vngria (que como tu le llamo en su socorro contra Fernando Rey de Romanos) perfidamente la despojó: y olvidado de toda fe, pacto y juramento, ocupò, y tiranizó a la Ciudad y Corte de Buda, con la mayor y mejor parte del Reyno. Pero Dios soberano, que no permite passar tan publicas atrocidades sin castigo, despintó tus intentos, y convirtio contra ti tus maquinas: antes te sucedio lo que en caso simil dixo a Iosaphat Rey de Iudea, Eliezer en nombre de Dios. *Quia habuisti fœdus cum Rege, cuius opera fuerunt impijssima percussit Dominus opera tua.* Dios convertira cótra ti sus armas, pues tu juntaste las tuyas con un Rey que no sabe hazer sino impiedades. Y ansi te sucedio, pues aviendo destruydo y despojado el perfido Ariadeno Barbarroja General de la Armada Turquesa, y Pirata mayor, que infestava los Mares, tus infelizes Provenzanos; a su despecho te enseñó la experiencia, que trae vinculada ruyna fatal contra su Autor el valerse contra los Catolicos amigos de Dios, de socorros enemigos de su soberano nombre. La mancha que de aqui resultó a tu fama, no pudieron labarla las acciones del resto de tu vida: pues con tan conocida y publica afrenta tuya, en la Dieta de Ratisbona, la mayor parte de los Principes Imperiales (a quienes tu, con intervencion de Francisco Oliberio procuravas dissuadir, aun con amenazas, de la justa guerra que contra el Turco se prevenia) se dio difinitiva sentencia, declarando por justa la muerte de Ausonio Ricon, y Cessar Fregoso Embaxador que tu embiaste, para que el Turco perfido, con nuevas invasiones acometiesse, robasse, y destruyesse la Vngria, y oprimiesse sus Catolicos.

*2. Paral. c. 20*

*Nicolao Isthuampho hist lib 25. p 245 246*

Otro sucesso uvo diez años antes, que para su mayor fe referire con las palabras mismas de Nicolao Isthuampho Vngaro, que dize ansi: *Expelido Soliman afrentosamente de Viena, dos años despues* (que fue el de mil quinientos y treynta y uno) *aprestò mayores aparatos de guerra para bolver mas pujante sobre Viena, o por lo menos expunar, y tiranizar algunos lugares de la Austria. Huvo muchos cuerdos y entendidos, que se persuadian q̃ Soliman emprendia esta faccion, no tanto llevado de codicia propia, quanto de persuasion agena, de Polacos digo, y Franceses, que en odio del Cessar, y de Fernãdo, embidiosos de su grandeza, desseavan por tam impios medios bolverlos en lamentables ruynas. Pero es temeridad arrojada notar de crimen tan infame, y malicia tan horrenda a Sigismundo Rey de Polonia, Principe tan grande, y tan piadoso, que nunca con otra accion ocasionò a que del pudiesse sospecharse crueldad tanta. Pero dizese por cierto que Francisco Rey como tan declarado enemigo del Cessar (aunque a la verdad era Francisco gran Principe) no solo fue quien*

*El mismo Rey Francisco llamò otra vez al Turco.*

*Nicolao Isthuampho lib 13. pagina 247.*

*trazò*

*Estas Ciudades las tomò el Turco año 1545.*

*Belcario Commen. rer. Gallicarum li. 92*

*trazò esta maldad, però que diez años despues algo mas fue total causa con la intervencion de su Embaxador Ricon, para que Soliman acometiesse, expugnasse, y destruyesse la Vngria; y aviendo entrado y ocupado a Gran, FunsKirchen, o cinco Iglesias, y Sulvissemburg, Ciudades fortissimas, quedasse, no solo la Vngria, pero la Christiandad toda, y Catolica Republica afligida, maltratada, y opressa.*

Hasta aqui son sus palabras. No ignoro las diligencias de Belcario Peguilion, para persuadir que el Rey Francisco no tuvo parte en la injusta guerra, que el Turco Barbaro hizo a Fernando Rey de Romanos, valiendose de dos cartas, donde se refirieron otras causas de tan injusta invasion. Alabo el afecto y desseo que Belcario tuvo de purgar a su Rey de tan infame y indigna nota: Pero ni el, ni Genebrardo pudieron pallar, quanto mas negar la indigna accion de aver el Rey Francisco tornado a llamar, é induzir segunda vez al Turco Soliman, por intervencion de Polino Embaxador, contra el Cessar Carlos, a bueltas del año 1542. como arriba se dixo; lo qual justificadamente pone a los historiadores en sospecha, que no estuvo Francisco Rey tan ageno de la accion primera, de induzir al Turco contra Fernando, hallandose tan feamente, y a lo descubierto ser causa de la segunda contra Carlos.

*Arnoldo Ferrono in Francisco Ballesio lib. 9. rer. Gall. Peguilio lib. 23. n. 43 & n. 44.*

De la Armada de Barbarroja, Arnoldo Ferrono, Auditor del Parlamento de Burdeos, dize estas palabras: *Barbarroja fue embiado por Soliman, con baxeles reforçados al Rey Francisco, a quien y a toda su milicia socorria el dicho Rey cada mes con gran suma de escudos de oro. O que vista tan horrible era ver Franceses, y Turcos en esquadron permixto, combatir, y expugnar a Niza. La qual miserable Ciudad entrada, aunque se dio a pactos, y conciertos honestos, experimentò luego la perfidia de los Turcos; pues posponiendo las juradas condiciones, excitando incendios, abrasando sus casas, llevaron en miserable prision sus Ciudadanos.* Quien podra admirarse, si quando el mismo Barbaro con la poderosa armada de ciento y diez Galeras, y quarenta Galeotas, tomò tierra en Ostia del Tiber, fue tanta la comun turbaciô de los Romanos, y tan irreparable su temor, que desamparando a Roma, buscavan su remedio en la huyda, sin que bastassen exortaciones de Polino, para que las mugeres colgados de los pechos los infantes, las donzellas hechas a solo recogimiento, y lo que mas execrable es, las sagradas virgines dedicadas a Dios en perpetuas clausuras, buscando en la fuga el remedio de pudicicia y vidas, no dessamparassen la Ciudad, huyendo por campañas a las remotas poblaciones?

*Renueva Carlos IX. la confederacion con el Turco.*

O quanto pudo este abominable exemplo de Francisco Rey, con sus sucessores; pues Carlos IX. Rey de Francia, el año de 1565. ni con menos ansia, ni con menor infamia, solicitó, y efectuò tan feas amistades, y confederaciones con el Turco. No hablarè palabra alguna en

este

este punto de mi juyzio, o nota: contentome de referir unas breves, y gravissimas palabras, con que un Frances de nacion, Iulio Cessar Bulégero refiere el hecho. *En este tiempo* (dize) *renovò la amistad y confederacion torpe que avia començado el Rey Francisco con Soliman, no con menos deshonor suyo Carlos IX. aviendo el Turco sitiado a Malta con grande aparato naval de guerra; pero el caso es, que ni confederaciones con infieles fueron jamas seguras, ni amistades con impios salieron sin castigos: pues si cogiera a Malta, estava a la vista sin reparo, la destruycion de Italia, y toda Francia.* Quãdo veo que este Autor dá a estas amistades titulo de deshonor, mancha, y crimen, me parece alude a lo que dellas mismas dezia aquel santo Pontifice Pio V. en santidad, sabiduria celestial, y gloria de milagros, verdaderamente Maximo; de quien Francisco Longo Capuchino, dize estas palabras: *Este Pontifice en una constitucion q̃ comiença,* Regnans in cœlis. *Anathematizando a Isabel Reyna de Inglaterra, enemiga molestissima de todos los Catolicos, la despojò del derecho del Reyno; trazo, y consiguiò que Carlos IX. Rey de Francia, deshiziesse el decreto de Orliens, de la libertad de conciencia; condenò las pazes y amistades del Rey Francisco con el Turco, llamandolas afrenta de Francia; excitò a los Christianos Principes contra Soliman, que oprimiò a Ungria, ayudando para este fin al Cesar con dinero.* Suficiente es esto para que el mundo entienda, quan indigna confederacion es la de Francia con Turcos; ni tienen los Franceses causa bastante de indignacion contra mi, por llamar esta confederacion indigna, infame, dañosa, y llena de afrentas; pues me guian delante, con los mismos Epitetos, los Dotores Franceses alegados; y un Pontifice sumo tan grande, y tan santo, que a toda priessa se trata su Canonizacion.

*Iulio Cessar Bulēg. hist. lib. 2. pag. 53.*

*Iuyzio del Papa Pio V. desta confederacion.*

*Francisco Lōgo in Breviario Chro. anno Christi 1571.*

Si hablaramos con personas capazes de razon, bastára la autoridad de un tan santo Pontifice, para persuadirles a que dexaran sus malos intentos; pero ya que conocemos sus malicias, y la perseverancia en el mal, tentemos su dureza con la autoridad de un Mariscal de su nacion, que con ser hombre sin letras, habla desta suerte. *Todos los Principes Christianos, que seguian la parte del Emperador, se espantavan de que el Rey nuestro amo uviera empleado al Turco para su socorro: pero contra su enemigo es licito servirse de todo lo que uno puede para romperle la cabeça. Los Venecianos tomaron de mala parte, que el Rey de Francia uviera llamado al Turco: y para acallarlos embio a mi hermano el Obispo de Valeence, el qual hizo una oracion en Italiano al Senado, pero no se si su eloquencia fue bastante para persuadirle ser bueno lo que ellos avian juzgado poco antes ser malo. Una cosa sé yo dezir, que entonces, y despues he oydo siempre condenar esta accion, y tengo por cierto, que no por esso nuestros negocios tuvieron mejor sucesso* Hasta aqui son palabras de Monsieur Montluc Mariscal de Francia. Frances era este, y los demas

 que

que condenan tales acciones, mas dignas de un barbaro que de un Chriſtiano.

Vna entre todas eſtas deſdichas ha mucho juzgo intolerable, y es; que entre las condiciones de la confederacion que el año de mil y ſeyſcientos y quatro ſe hizo entre Enrique Quarto, Rey de Francia, por intervencion de Breveſio Embaxador del Rey, y Sultan Amato Emperador de los Turcos, con barbaro acuerdo ſe eſcrivieſſen eſtas palabras: *Porque el Emperador de Francia es entre todos los Chriſtianos Principes, el mas noble en dignidad y linage: y entre los amigos que nueſtros antepaſſados grangearon de los Reyes y Principes Chriſtianos, el mas perfecto: de cuya ſincera amiſtad ſe renuevan aora con noſotros ſeguridades: por tanto queremos y mandamos, que ſu Embaxador que habita a nueſtra puerta feliz, anteceda al Legado de Eſpaña, y de los demas Reyes y Principes que ſe hallaren, o en los Tribunales juridicos, o en qualquier otra parte.* Eſto eſcrivio Sultan cõ letras Arabigas, los quales elogios, y el publicar eſta eſtrecha amiſtad y ſeguridades (por no le dar otro titulo mas feo) nadie negará que no realzan mucho la dignidad y fama de un Principe Chriſtiano, quanto mas de un Principe Chriſtianiſsimo. Diras que eſto lo eſcrivio un Turco, a quien nadie puede cerrar la boca, o detener la mano, y aſsi no deve ſer el Rey culpado. Convengo en la ſolucion; pero que eſtas palabras traduzidas en lengua Franceſa, ſe imprimieſſen en Paris, en la imprenta de Eſtephano Paulino, è impreſſas ſe publicaſſen, quien tendra la culpa, el Turco, o el Rey? que animo piadoſo y Chriſtiano, que con Catotolica enemiſtad aborrece el nombre Turco, no ſe ha de hallar forçado a ſentir de un Rey Chriſtianiſsimo afectos menos Catolicos y pios? Otros atroces efetos ſe experimentan deſta confederacion, como es el ſeguro que los Turcos Piratas tienen en Marſella, y los demas puertos del Mediterraneo; de donde hazen ſegura eſcolta a los baxeles paſſageros de Eſpaña a Italia, y de Italia a Eſpaña, para (a ſu ſalvo) robar, y cautivar deſprevenidos; bolviendoſe con la preſa a los miſmos puertos, y poblando las mazmorras de Africa, de miſerables eſclavos: cuya libertad oprimida, y peligroſa Religion clama a Dios contra Francia. Y no es menos conſiderable, que fiandoſe los Catolicos paſſageros en los baxeles Franceſes, de la fe de ſus Patrones, llegando a encontrar con Turcos Piratas, libertandoſe ellos ſin hazer defenſa alguna, entregan los miſerables hueſpedes a ſus enemigos; de que cada dia ſe vèn inumerables experiencias, en continuado rieſgo de los Catolicos, y deſcredito de los Franceſes.

Del

## Del Patrocinio y Proteccion de Ginebra.

OTro lance ay en la Francesa policia, en cuya consideracion (confiesso mi flaqueza) me admiro y pasmo, acompañandome en este afecto no pocos Catolicos y cuerdos, que no saben dar fondo a esta dificultad; de como se compadece con el renombre de Christianissimo, que los Reyes de Francia para si arrogan, la proteccion y patrocinio de Ginebra: que aviendo començado el año de 1579 dura hasta este tiempo? O que monstruosa junta! ó que portentosa quimera! Que comunicacion de Christo con Belial? quien juntó la Arca sagrada de Dios con el abominable Idolo Dagon? quien a Sion con Babilonia? quien la justicia con la impiedad? quien a Christo con Bercebù? quien (que monta tanto) a los Christianos con Ginebra? Quien avrà que crea que Ginebra, receptaculo de deliquentes, asilo de toda maldad, afrenta del Christianismo, oficina de todos delitos, catedra de pestilencia, Academia de impiedad, defensorio de Calvino, fortaleza de la heregia, abominando publico de la ramera Babilonica, fatal origen de donde continuadamente salen los incendiarios de los Templos, los turbadores de las Ciudades, los envenenadores de los Reynos, los estimulos de discordias, los ministros del Demonio, los inventores y maquinadores de nuevas blasfemias contra los Santos, contra la soberana Virgen, y contra el mismo Dios. Ginebra digo, el Capitolio de Apostatas, que rompiendo con las obligaciones Monasticas, y con el respeto de Dios, se acogen a tener toda licencia de vida. Ginebra, primera, y mayor inventora de toda rebelion, donde cada dia se levantan gigantes en malicia, a hazer guerra al mismo Dios. Ginebra, escuela militar de la heregia, de donde se dan continuos socorros a quantos impugnan la Catolica Iglesia. Ginebra, desdichado plantel de donde salen y se trasplantan para todas las partes del orbe, mançanos de discordia. Ginebra, abominable patria, donde la Calviniana Medea conficiona sus venenosos errores, y pestiferos dogmas para esparcir por el universo. Ginebra (para dezirlo en una palabra sin que Catolico alguno me contradiga) Vniversidad de maldades. Ginebra, cuyo solo nombre es para todos los pios y Catolicos, mas horrible y asqueroso; que la mas hedionda sentina, y aunque el infierno mismo. Ginebra (tiemblo de dezirlo) debaxo del amparo de Francia, y al patrocinio de Reyes Christianissimos? O abominable vergüença! ó nefanda deshonra! ó amparo y proteccion fatal para infinitas almas redimidas con la sangre de Iesu Christo!

*Ginebra fuè te de toda impiedad en el amparo de Francia.*

*Iulio Cesar Buleng. lib. 6. hist.*

*Genebrardo lib. 4.*

Bien veo que suele responderse, que a Francia trae importácias gravissi-

vissimas esta proteccion: pero a un Rey Christianissimo puede importarle dar amparo a los mas declarados enemigos de Christo? No ampara Francia (me responden) a la heretica perfidia, sino a las personas y Ciudadanos de Ginebra, y esto para sus humanos fines le es importantissimo; pero que ellos sean perfidos a su Dios y ley, Francia, ni lo ampara, ni lo quiere. Pues si tan importante le es a Francia dar amparo a Ginebra, veamos qual, y que es esta importancia. Perdierase Francia, si a sus enemigos no opusiera en propia defensa esta gran fortaleza de Ginebra? no, que es debil defensa forçosamente, la que funda todas sus municiones en impiedad. Francia (responden los Politicos) por la parte de Ginebra necessita de fortalezas para su defensa. Edifiquenlas, respondo yo. Importa mucho que Ginebra sea la defensa de Francia? Digo que importe, pero sea Catolica: y si al Rey le importa que Ginebra sea por aquella parte su defensa, importarà menos a un Rey Christianissimo, que Ginebra sea Christianissima? O por ventura fueran mas debiles sus fuerças en defensa de Francia, si ella fuera Catolica? El santo Rey Luys (que queria ser llamado antes, y se nombrava Rey de Poysi, por aver en Poysi recibido la sagrada agua baptismal, que Luys Rey de Francia) recibiera en su proteccion una Ciudad perfida, heretica, y enemiga de Christo? Confiesso que es grande y soberana la dignidad Real, pero el nombre de Christiano es mas noble corona; el de Christianissimo excessivamente gloriosissimo; y por tanto induze obligacion ygual a su grandeza, de conservar, y solicitar lo significado por este nombre; y uvieran los Christianissimos Reyes satisfecho en parte esta deuda, desde que tienen a Ginebra en su proteccion, si trazàran, y obligàran de que en ella se observaran los ritos Catolicos: que ni uviera sido, ni es dificultoso, si la Francia pusiera en ello veras, y con ardiente y Christianissimo zelo, no solo la amenazàra, pero de hecho la desampararà, mirando por este camino no solo por el bien de aquella ciudad, pero por la seguridad propia, tanto mas, quanto es el excesso de lo eterno a lo temporal: del favor y amparo divino, que pudiera por este camino merecer, a los desvelos politicos, si para guardas de Ciudades y Reynos importa todo poco, si falta la divina custodia.

*S. Ioã. Christ. hom. 5. ad Atioch. S. Ambros. epist. ad Gratianum Imperat.*

Oyelo para ti Francia amada, y a ti sola elijo por arbitra de lo que voy a dezir. Quan infame y vergonzosa nota es para el renombre de Christianissima con que te glorias, que Ginebra defendida con tu amparo, tenga seguridades para criar y sustentar una perfida familia de hereticos gladiadores, que en escuela publica enseñan a jugar infernales armas contra la Catolica Fè, como lo hazen: y a los que salen diestros en esta perfidia, los despache a Inglaterra, Alemania, Francia, y Olãda, des-

*Ginebra ha sido, y serà molesto a la Iglesia Catolica.*

despachandolos los excite a nuevos atrevimientos, y al que entre ellos sale con desverguença y atrevimiento mayor, le pongan por insigne en sus Anales, y Cronicas? Quan injurioso es a tu fama y renombre, que Ginebra abusando del beneficio de tu proteccion, para mayor afrenta de Christo, y de su Esposa sagrada la Iglesia, publicamente se oponga con sus impiedades y perfidia a toda Catolica piedad, y esto con tanta mas confiança y desverguença, quanto menos tiene que temer entre los mortales vengança, en tanto que el escudo Real de Francia la defiende. Quien puede esperar que fuerça humana jamas pueda extinguir el incendio de la heregia en esta misera Ciudad, en tanto que ella, y Francia, en alternadas acciones se prestan una a otra la defensa? la qual quien duda que ya del todo, o en la mayor parte uviera detestado su heregia si Francia no la protegiera. Finjamos que juntandose de todo el mundo los mas estimados, y entendidos Ministros de la faccion de Calvino, tratassen con espaciosa deliberacion, en hallar un medio de defender y propagar su abominable secta; pudieron los mas aventajados y precipitados juyzios excogitar cosa tan a proposito, como de poner a Ginebra en el estado que oy està, amparada y defendida para su abominable seguridad, del Patrocinio de un Rey potentissimo: que con sus armas cubriesse aquella caverna infernal del Dragon Tartareo, como idonea a la conservacion de su Reyno?

A mis solas considero este negocio desta suerte. Supongo que la heregia es un Dragon fiero, que con su aliento, que son sus escritos, inficiona inumerables Ciudades en Inglaterra, Olanda, Francia, Suecia, Dinamarca, y Alemania: y que cuydadoso, como lo haze el Dragon, de guardar sola la cabeça; busca para esso acomodadas y bastantes defensas; cierto es no pudiera hallar entricada y obscura gruta y seguridad, como a Ginebra, y que por esso la eligio para unica defensa de su cabeça y vida: la qual assegurada tuviera en poco que alli le cortassen la cola, aca le desjarretassen las piernas, en otra parte le despelotàran las alas, y ultimamente le maltratàran el cuerpo todo; porque tiene esperança que renaciendo todas essas partes, mas presto y fecundamente que las cabeças a la Hidra, no le faltarà jamas veneno, con que inficionar el mundo todo. O a quantos millones de hombres fue fatal esta astucia del Calviniano Dragon, que vivieran eternamente, si tu Francia no protegieras a la impia Ginebra? O quan inumerables almas ande perecer en lo que resta para eterna condenacion, en tanto que Ginebra subsista, y en tanto subsistira en quanto se hallare defendida con las armas de un Rey tan poderoso. Es la tierra de su naturaleza tan benigna y humilde, tan rendida a los humanos usos, que sustenta hasta los animales

males pestiferos que la corrupcion engendra: pero tan advertida (digamoslo assi) que a la serpiente que atrevida quitó la vida algun hombre, no le dâ jamas acogida, ni albergue, constituyendose ella executora de penas, en defensa de los incautos è inadvertidos. No puedes dudar, ô Francia, que aquel Dragon pestifero (Ginebra digo, y su heregia) està aun aora inchado, y lleno de su veneno, y miseramente fecundo, para inficionar infinitos hombres, con ser infinitos los que tiene perdidos. Que fuerça te obliga para defender esta infernal caverna; y si juzgas que te es importante el defenderla, sea por lo menos con tal condicion y ley de darle tu amparo, que muera en Ginebra el Dragon venenoso de la heregia, y echandole fuera, se restituya la Catolica Fè de tantos años desterrada, y tomando otra vez possession de su antigua silla, florezca de nuevo. No puedes con otro medio merecer tan apretadamente renombre con el mundo todo, premios con Dios mismo; no puedes hazer hazaña tan digna de ti misma, tan conveniente al Reyno, y Rey Christianissimo, y tan oportuna a tu seguridad.

*Plinio lib. 2.c.63.*

## *De las amistades y confederaciones con Olanda.*

CREy yo, que no solo no avia, ni aun podia fingirse cosa mas indigna al nombre de Christianissimo, ni mas perniciosa al Christianismo todo, que la proteccion de Ginebra, como arriba digo: pero cargando mas la consideracion sobre las confederaciones con Olanda, que ya tantos dias ha con tanto afecto emprendio, y conserva Francia; hallo por mi cuenta ser tanto mas pernicioso esto, que aquello a la Catolica Religion, quantas Ginebras experimenta con increyble daño suyo la Iglesia, en aquellos rebeldes Estados. Fuera cansar referir a lo largo en este lugar, que genero de hombres y gentes son los de aquellos Estados y ordenes confederados, que vulgarmente (tomando la denominacion de su principal Provincia Olanda) se llaman Olandeses. Es gente, para dezirlo en breves palabras, que haziendo obstinada, y sangrienta guerra a la Iglesia, y a su Catolico Rey, arrojó insolente el yugo legitimo de ambos a dos, y con la mayor insolencia que puede, burlandose de ambos, dessea, y traza para los dos, los mayores y estremados daños. Pero a la verdad, son para la Catolica Iglesia los que los causa tanto mayores, quanto es mayor, mas grave, y mas lamentable la perdida de las almas, y cosas espirituales, que la de las temporales, y cuerpos. Son para el Rey Catolico pesados y porfiados enemigos, cuyos daños se sienten en diversas partes de su estendido dominio: en muchas no tocan: pero a la Catolica Iglesia donde la perdonan?

*Condiciones y naturaleza de los Olandeses.*

en

en casa, fuera, por tierra, por mar, en guerra, en paz, con armas, y escritos: tanto, que poniendolos en el catalogo de los enemigos conocidos de la Iglesia, serà forçoso darles el lugar primero: sino es que por mayores en esta materia, y por mas atrozes en sus maldades, se les dà el lugar ultimo. Creo no me juzgará nadie por exagerador, o ponderador excessivo, entendida la materia, porque fuera de sesenta años que ha, que desterraron la Catolica Religion de sus payses, oprimiendo con mil impiedades a sus amadores (que tiranica persecucion durò tanto, o qual de los Emperadores gentiles, oprimiendo la Iglesia en sus principios con exquisitos tormentos, pervirtio tantas almas?) No contentos con executar domesticas impiedades entre sus confederadas Provincias, discurren los mares, sin perdonar Provincia alguna de quantas ellos banan, donde no sean incentivos, o principales autores de increybles atrocidades contra Catolicos, causando increybles daños a la Evangelica predicacion entre los infieles, con feas mẽtiras, abominables calumnias, fingiendo embelecos irrisorios en la materia de nuestra Fè, y hablando injuriosissima, e impiissimamente del sagrado Romano Pontifice. Seme testigo (por dexar otros exemplares que podia traer) ò tu afligida Iglesia de Iapon, y dime quien sustãciò los processos, y los vandos, en general aflicion de los Christianos? quien llenò las crueles carceles, mas atroces para los Catolicos que la misma muerte? quien enarbolò cruzes, encendiò fuegos, è inventó maquinas, conque de muchos años a esta parte, a catervas enteras, son a fuego lento asados, y exquisitamente atormentados tantos Catolicos? O, Olanda, Olanda; o incentivo de crueldad sacrilega, ò tizon que abrasa tiranicamente la Iglesia! que Catolicos oydos, y ojos leyendo estas maldades, oyran vuestro nombre sin mil execraciones?

Temo cierto llegar a declarar el proposito, y fin, a que tiran estas cosas, pero es forçoso dezirlo: Es cosa cierta que de muchos años a esta parte hizo Francia confederacion indigna con esta gente, de tal condicion que cada año le dá cinco mil soldados pagados, y sustentados de armas, y dinero, y alentados con auctoridad, y consejo, para defensa de los tales Olandeses. No digo bien para defensa, pues se dan para hazer todas invasiones y maldades, teniendo Francia por mejor, que perezca la Iglesia de Dios, que dexar los Estados de Olanda de aumentarse; que no hará para que perseveren? que, para que no menguen? cõ ser assi, que no puede Francia pretender ignorancia, de lo que larga experiencia de tantos años enseña, que do quiera que esta perfida nacion sienta el pie, alli està cierta y segura la funesta y fatal ruyna de la Catolica Religion. Tres solos años à (digamos algo particular entre inumerables

*Atrocidades de Olandese, en la toma de Bolduq.*

bles sucessos) que aquella grande y Catolicissima Ciudad de Bolducq fue asediada por el Olandes, contribuyendo el Frances las militares expensas, promoviendo el Frances la crueldad del asunto, dando el Frances soldados, vitualias, y dinero; excitando y alentando el Frances a la prosecucion los animos: hasta que ultimamente batiendola, y combatiendola, no tanto el Olandes (esta verdad nadie la ignora) quanto el Frances, se dio la Ciudad a partido. Que pensarás, ò lector, hizieron en aquella Ciudad los Olandeses? que sucessos tendria la Catolica Religion? ni tu lo ignoras, ni yo puedo, aunque son lamentosas tragedias, callarlas. Al dia siguiente que se entró la Ciudad, vieron por sus ojos, los vencedores Franceses, que del sagrado Templo, Catedral Iglesia, y Pontifical silla de su Obispo, se hizo cavalleriza y establo a los cavallos del Principe de Orange, vieron las venerables imagines de los Santos, de la sacratissima Virgen, y de Christo Señor nuestro derribadas y holladas. Vieron profanados sus Altares: vieron que acumulando sacrilegios a sacrilegios, se hazian atrocidades, que ni pueden contarse sin lagrimas, ni imaginarse sin horror. Vio, y vè cada dia, todo el Christianismo inumerables Sacerdotes y Religiosos, que expelidos de aquella Ciudad, de sus paternas habitaciones; arrancados delos Altares a quiẽ servian, y de donde se sustentavan y vivian, andan por el mundo afligidos, desterrados, y necessitados. Y de los que en esta ruyna les tocò por suerte passar a Francia, uvo alguno que se atreviesse a dezir enlo publico de donde venia, y ser expelido de aquella miserable Ciudad? ningu no se atrevio, juzgando que con sola esta confession dava en cara a los Franceses el deshonor de tan afrentosa victoria, y les convenia de las obligaciones manchadas del nombre de Christianissimos. Pero no faltaron entre los mismos Franceses muchos, que lamentando como buenos y piadosos Catolicos la iniquidad de los tiempos, la atrocidad de estas confederaciones, los sucessos tan fatales y funestos para la Iglesia, se corrian y avergonçavan, de que por todo el mundo tuviessen los afrentosos triunfos de Francia, tantos, y tan irrefragables Predicadores, y Historiadores, quantos eran los Religiosos, Sacerdotes, y Catolicos, que con sola su presencia hazian fè de la desterrada, y hollada Religió, tan afrentosa al nombre Frances.

*Afrentosas amistades para Francia.*

Vieronse tambiẽ en la misma Ciudad de Bolducq muchas sagradas virgines dedicadas a Dios en sus Religiosos Conventos, que estando en edad perfecta, las solicitavã los perfidos, a indignas y execrables bodas, sin que ni una dexandose llevar de sus engaños, faltasse a la fè devida a su soberano Esposo. Vieronse inumerables mãcebos, muchachos, y niños, que persuadidos, y aun compelidos, para detestar la Catolica Reli-

Religion cõ amenazas, açotes, arrancandolos a unos de los pechos maternos, a otros de los paternos braços, y sacandolos de sus propias casas y patria, perseverando con animo mas que varonil, ni uno siquiera se rindio para faltar a la Catolica Religion. No puedo dexar de pōderar en esta ocasion tres cosas admirables; la primera la firmeza incontrastable de los naturales de Bolducq, en la observancia de la Catolica Religion, pues ni aun los niños pudieron ser removidos de la. Lo segundo, la Christiana y Austriaca benignidad de la Serenissima señora Infanta Doña Isabel, conque amparó aquella tierna edad, y socorrio aquellas lamentables necessidades de los fugitivos y perseguidos Catolicos, de modo que ninguno quedó sin bastante socorro. Lo ultimo el loco y desenfrenado fervor y furor de los Olandeses, en desterrar la fè Catolica de aquella Ciudad, con medios tan esquisitos, siendo ella tan verdadera y firmemẽte Catolica, que vino a ser comun proverbio, *De los de Bolducq, de tres uno es Ecclesiastico*. Considera agora Francia, los fines de tus cõfederaciones con hereges, los sucessos de las expediciones y socorros, que continuamente das a nacion tan depravada y perversa. O quan justamente nos alegraramos los Catolicos todos, y te diera la Catolica Iglesia agradecimientos, si se dixera en el mundo, que la fuerça de tus armas avia reduzido a la Fé Catolica, sin dexar al heretico horror, libertad alguna, otra Ciudad de ygual grandeza y nombre con Bolducq. O quantas alabanças te cantára el Christianismo! ò quã tas suplicas presentára a Dios por la prosperidad de tus armas! Pero agora que diran, escriviran, y dessearan todos aquellos, en quien vive el Catolico animo, viendote (como tu misma confiessas) hecha principal causa de la ruyna miserable de tan Catolica Ciudad? Faltó (diras) a su palabra el Olandes, y a los pactos hechos con el exercito Catolico, en que prometio conservar en aquella Ciudad la libertad de consciencia. Assi se dize comunmente: que verdad tenga no lo sè; pero demos que sea ansi. Como no ves, ó Francia, que siendo tu vencedora, era forçoso llevasse la Religion la peor parte, siendo esto tan ageno y encontrado con el nombre de Christianissimo. *Quæ est prior mors animæ* (dize S. Agustin) *quam libertas horroris*? Ay otra que pueda mejor, o antes llamarse muerte del alma que tener libertad el horror? principalmente dominando hereges que no perdonan diligencia, ni olvidan traza para arraygarle, y para con el desterrar la Catolica verdad? Quando el Olandes no uviera hecho otro daño en Bolducq, que expeler aquella dichosa fuerça con que sus Ciudadanos, con el exemplo de sus mayores, y conocimiento de la verdad, se hallavan obligados a conservar la verdadera Religion; y diera nefando consorcio y jũta a la heregia con la Catolica

*Faltaron los Olandeses a los pactos de la libertad de consciencia.*

*S. August. epist. 36.*

lica Fè, en Ciudad que nunca vio tan monstruosa junta, avia bastante y abundante materia, para que tuvieras Francia que gemir, y justificadamente temer la poderosa y vengadora mano de Dios. Responderasme, que al Frances le pesa entrañablemente de ver la Catolica Religion oprimida en Bolducq por los Olandeses. Confiesso que en esta mi afliccion y ansia, de ver la Christiana Religion oprimida, me recreas algo con tu pesar, huelgome de ver tu penitencia; el puerto mas seguro al penitente, es mudar de los antiguos propositos, hasta agora no està por el suelo toda la Catolica faccion, como pensaron, y desearon muchos: veamos de aqui adelante tu enmienda, fruto de tu penitencia.

*Amenaza el Olandes con mas potencia y insolencia a Flandes.*

O nuevo, ó inaudito modo de penitencia. Apenas corrian dos años despues de la toma miserable de Bolducq, quando el Frances impide con todo esfuerço, a los Olandeses, las pazes y treguas, que el Ingles cuerdamente les persuadia solicitassen con el Rey Catolico: para lo qual ofreciendo millones de oro, numerosidad mayor de soldados, expertos Capitanes, aparatos de guerra mas y mejores que antes, amonesta, aprieta, y fuerça, no ya a que el Olandes acometa alguna particular Ciudad, sino a que oprima de una vez todos los Estados de Flandes; y no fue menor la diligencia en intentarse lo contratado por el Olandes, que la puntualidad en cumplir lo prometido el Frances. Encendiose la guerra, el de Orange intenta a Bruges; por otras partes estan en arma crecidos esquadrones de Franceses, y Olandeses; todo se abrasa en armas: la mitad de los del Pays se perdieron de animo, ya se juzga todo por perdido, ya se lo sorben todo, y de hecho lo hizierá, si la mano omnipotente de Dios no uviera impedido el furor heretico: y su prudencia divina no uviera desvanecido el Consejo de Architofel, y echado por tierra las machinas de los prudentes deste siglo. Acordose de su amada Iglesia, que sin duda huviera padecido crueldades mayores de las que experimentó en la reciente perdida de Bolducq, como alfin venidas por mano del enemigo mas enfurecido y poderoso, que ya por todas partes se pregonava victorioso: y alegre como seguro de la presa, llevava en habito de Diana a su muger con el Alcon en el braço para deleytarse en la caça y pressa de Flandes y de la Iglesia. Partio, pero con infausto sucesso; porque apenas descubrieron los esquadrones Reales (y aun antes de descubrirlos) quando el de Orange con temor no pensado, compelido de la hambre, consumido con la enfermedad, mostrandose solo en saber huyr valiente, hizo retirar las Reliquias casi acabadas de sus conjurados, con increyble gozo y alegria de todos los verdaderamente piadosos y Catolicos, y de la Iglesia santa, que con veras de el alma se gratulavan de verse libres de la fiereza

de

de Olanda. Pero para admiracion y pasmo del mundo, entre estas sagradas alegrias, y Catolicos regozijos, entre los Cantos y Iubilos, sola Francia se mostrava dolorosa, que no huviessen salido bien sus traças, y que su exercito, y el de Olanda quedasse ansi deshecho, llevando con indignacion el aver en vano agotado sus tesoros. Vea agora la misma Francia, qual era su dolor? de que casta su desabrimiento: y mire como lo concordará con el renombre de Christianissimo? A la verdad, ô Francia, si estos sacrilegios, estas ruynas, ò injurias de Christo, y su Iglesia, estos daños de tan innumerables almas, te hovieran causado, no el que dezias, pero un pequeño desabrimiento, seguramente no te determinaras a dar nuevos y mayores socorros, a los mas impios enemigos, con tan segura y fatal destruycion de la Religion verdadera: donde quiera que ellos dominan: *Heu* (exclama San Ambrosio) *de negotijs civilibus si quid statuitur nemo putat esse temerandum, & praeceptum de Religione calcatur.* O que diferente aprecio se haze de las cosas politicas, que de las Catolicas! Las primeras gran cuydado en conservalas; las segundas gran facilidad en hollarlas. O quanto temo que en estas continuadas confederaciones, y antiguas malicias de los hereges, proseguidas con nuevas y estrañas maldades, despertando el justo juyzio de Dios, a cuya deidad tan atrozmente se atreven, hallen la merecida vengança, y los hereges executores, y sus Politicos fautores, tengan la merecida pena; para que deprendan, aunque sea tarde, lo que un gentil no ignorò. *Que Dios inmortal, aunque espacioso por su piedad, es cierto y seguro defensor de los hombres, y que muchas vezes retuerce las trazas contra sus autores, para que alternandose justificadamente las acciones, padezca cada uno en si mismo los daños que indignamente trazò para otro.* Trazaronse estas coligaciones con los hereges, con insigne y manifiesto detrimento de la Iglesia, y estas artificiosas, è indignas trazas de hazer daño a sus enemigos, son abominables exemplos para los sucessores, pero a ninguno de sus autores hallo hasta agora aver escapado de hallarse pesaroso de lo hecho, y si se rebolvieren los Anales de todos los tiempos y Reynos, se hallarà que a ninguno ha dexado Dios passar sin castigo, y conocera qualquiera, que para un Principe, nada devia ser tan gustoso, ni estar tan vivamente ante los ojos, como la sentencia del Ecclesiastico que arriba alegué, que dize: *Apartate del malo, y te faltaran todos males.*

*Diversidad de sentimientos entre Catolicos, y Franceses, viendo el mal sucesso.*

*S. Ambros. epist. 12.*

*Seneca lib. 10. contro.*

*C. 7. v. 2.*

En esta liga con Olanda, ay otra cosa considerabilissima, por la qual sola aunque no huviera otro inconveniente (y desto seme testigo, ò tu, a cuyos ojos llegàre este papel, con tal que seas Catolico) el Frances estava en justicia obligado a deshazerla. El ordinario socorro con que el

*Carecen los Fraceses en Olāda de todo socorro espiritual.*

el Frances a su costa y expensas acude a Olanda, es de cinco mil solda-dos. Pero el extraordinario es de diez, quinze, o veinte mil, segun las ocurrencias y ocasiones de la guerra presente. Vltra desto es casi inumerable la multitud de Franceses que passan a Olanda, unos para frequentar la militar escuela, otros por lisongear a su Rey, y muchos golosos de la buena paga de Olandeses. Y con todo esso nunca Francia pudo reduzir a Olanda, para que en el exercito y presidios Franceses se permita un solo Sacerdote, que ajustado a la Catolica Ley instruya los soldados, oyga sus confessiones, les administre la Eucharistia, y en la mayor y ultima necessidad de morir les ayude. O Dios inmortal y omnipotente, que Catolico avrá, si del todo no à buelto las espaldas al cuidado de su salvacion, que quiera professar milicia tan destituyda de todo espiritual socorro? O quien avrá que se persuada, que pueda con segura y justa conciēcia, con tan manifiesto peligro del alma, vivir entre camaradas hereges, entre sacrilegas cabilaciones, de los que por palabra y obras, hazen irrision desvergonçadamente de las cosas sagradas; entre las sacrilegas platicas y exortaciones de sus Ministros: entre profanos ritos, entre deshonestidades publicas, entre latrocinios, entre discordias continuas, entre perjudos y perjuros, y (para dezirlo en una palabra) en medio de las licencias militares, que siempre fueron tantas, y oy tan crecidas, que casi la fe y piedad està del todo vendida en los exercitos; y aun no parece nos prometieramos bastante seguridad, si cada soldado para su exortacion, enfrenamiento, y socorro tuviera al lado un Confessor? Que Catolico ay que la piedad y Christianos alientos con que entrò en el exercito de Olanda, los saque en su vigor y fuerça? O quantos en tiempo tan largo, y en penuria tanta de espirituales socorros, cogio desprevenidos la muerte, trasladandolos en un punto de los estipendios de Olanda, à los eternos tormētos del infierno? Dexo agora entre renglones, que muchos que siendo Catolicos, con ocasion de negocios particulares, son embiados por los Olādeses a las ciudades Catolicas, tratando de purgar sus conçiencias a los pies de los Sacerdotes, no se les dá beneficio de absolucion, sino es que primero santa y Religiosamente, prometan de dexar tan impia è injusta guerra.

*Juzga un Cavallero Frãces a un Jesuita preso, por indigno de libertad.*

No puedo dexar de referir aqui lo que à pocos meses que sucedio. Vn Sacerdote de la Compania de Iesus, con afecto santo de piedad, ayudava en Bolducq, a lo oculto y encubierto, a aquellos pobres Catolicos destituydos de todo espiritual socorro, que alli avian quedado. Estava a la sazon un Cavallero Frances, cuyo nombre callo, en la misma Ciudad con el Principe de Orange, a quien rogaron los Catolicos (satisfechos que nada avria dificultoso que con una palabra no lo alcan-

çasse

çasse del Principe) que interpusiesse su intercession para que dexassen libre a aquel Religioso. Respondio el Frances, aunque Catolico en profession, que el Religioso professo, era indigno desta gracia por dos causas. La primera, que los Catolicos destos Estados, no conocen que diferencia ay entre Estado politico, y Religion Catolica. La segunda, porque los Iesuitas en el Pais baxo, no quieren dar absolucion a los Catolicos que en Olanda toman las armas contra el Rey de España. Yo (si trato de desmenuzar estas causas, y glosar un poco sobre ellas) quãto a la primera rogarè siempre a Dios, que los del Pays nunca olviden esta santa ignorancia, y que todos los que professan ser verdaderamẽte Catolicos, la deprendan. Quanto a la segunda, lo que passa es, que todos los Doctores, Vniversidades, y Prelados de la Iglesia, se persuaden infalible, que los tales no pueden (sin cometer el Sacerdote sacrilegio) ser absueltos. Pero en esta parte me acuerdo de un loable è insigne hecho, digno de la Christiana piedad, de un Principe Español, llamado *Sarmiento*, Embaxador de su Rey Catolico en Inglaterra. Este cumplida su embaxada, al partirse obtuvo gracia de libertad de sesenta Sacerdotes que estavan en Londres presos por la Religion; a los quales con otros muchos Catolicos passó consigo a Flandes, para sustentarlos a costa de su Catolico Rey; a quien sabia el hazia en esto particular gusto. Pero tuvo el Frances otra causa para no imitar tan Christiano hecho, y es que acaso no quiso defraudar al Religioso preso de la ocasiõ de padecer por el nombre de Christo, y assi no quiso interceder por el al de Orange. Sea como fuere, pero si es verdad lo que escriven los mismos nobles de Inglaterra, no se puede negar que en esta materia está manchadissima la fama y nombre del Reyno Christianissimo. Dende que los Reyes de España, è Inglaterra de dos años a esta parte trataron de hazer pazes, passó un Embaxador de Francia a Inglaterra solamente a impedirlas, y entre otras razones de congruencia que alegava para su intento, no calló esta. *Si este (Señor) fuera Embaxador de España, uviera importunado muchas vezes a vuestra Magestad sobre sacar de la carcel los Catolicos presos, pero nosotros desde que aqui vivimos, no emos hecho semejante suplica*. Yo no sè si este Embaxador era herege, o Catolico, pero sè, que un Conde Ingles, y del Consejo mas principal de su Rey, que estava presente, o movido de indignacion, y enojo, o alterado de contento respõdio: *Por Dios que un Embaxador de Turcos no pudiera hablar en causa Catolica como este*. A la verdad (o tu qualquiera que seas, que tan feamente manchas el nombre Frances con tan infames razones) no es possible que las recibiesses de tu Rey entre las instruciones de tu embaxada, que es tan Religioso, que seguramente no pondria palabras tales entre

*Conde de Gondomar.*

sus Capitulos: Razones tales son Olandesas, no Christianissimas. Y está tan lejos, que el Catolico Rey de España tenga por asientosa tu insigne acusacion, que antes Dios, y los hombres aplauden y alaban, de que en las principales Ciudades de España, y Flandes con Real benignidad tiene fundados y dotados siete Colegios, para sustentar, y enseñar a Ingleses, Escoceses, e Irlandeses Catolicos, de los quales Seminarios recibe continuamente la Iglesia abundantes frutos.

Buelvo a las amistades con Olanda. Si en el estado en que estavan las cosas, si en tantas y tan ciertas ruynas de la Iglesia, y perdiciones de almas, le parece a alguno que es licita esta confederacion contra los Catolicos; es forçoso que tambien se persuada, le es licito por alcançar y quitar la vida a su enemigo, atropellar y quitarla a su Madre piadosa q̃ se le opone al camino temerosa de su peligro. Passaré a la quarta confederacion de quien prometi tratar, si primero se me dá licencia que de muchos sacrilegios Olandeses, refiera solo uno, con que la Christianissima Francia abra los ojos a entender, que gente es con quien jũta sus armas, y asienta amistades. No ha muchos años que un esquadró de Enrique Nassao Principe agora de Orange, y cabeça de los Ordenes Confederados, entrò en un Templo de Catolicos junto a Malinas; entrò, y rompiendo el Sagrario, abrió el vaso donde se reservava el santissimo Sacramento, y cogiendo con sacrilegas manos las consagradas Hostias con suma irrision, tiemblo de referirlo, humedeciendolas con saliva, pegava unas a las puertas de las casas, otras en las sillas de los cavallos, otras en las riendas, gruperas, y demas aparejos, echando ultimamente otras y arrojandolas a las burlas y desverguenças hereticas. Ve agora Francia, y a tus confederados Olandeses ayudalos a coger Ciudades y Provincias Catolicas. *Pero de un delito conocelos a todos: Sed crimine ab vno disce omnes.* Si San Luys, Carlo Magno, Clodoveo, se persuadieran que con solo confederar consigo gente tan impia, avian de adquirir y juntar al Reyno de Francia un nuevo mundo, seguramente no le quisieran. *Y si Luys el Iusto*, que oy reyna, supiesse esto, no dudo que tratando de disolver estas amistades impias, y temeroso no venga sobre su Reyno la merecida indignacion de Dios, cumpliera abundantissimamente en esta parte las obligaciones del renombre de Iusto.

*Horrible sacrilegio de Olandeses.*

No puedo passar en silencio el parecer y juyzio mayor de toda excepcion de Clemente VIII. Pontifice Maximo, que dio sobre esta confederacion de Olandeses; cuya autoridad, como de hombre tan divino, y cuyo Pontificado veneraron los Catolicos, y admiraron los infieles, creo serà de momento para los Franceses. No referire aqui sus contidias;

*Iuyzio y parecer de Clemente VIII en razon de la confederacion con Olanda.*

tidianas lagrimas vertidas a bueltas de los sagrados sacrificios: no sus continuos ayunos, no los asperos silicios, no la dureza de su cama, que parecia mas instrumento buscado para tormento, que lugar de descanso. A nuestro proposito haze principalmente lo que refiere el escritor de su vida. Muchas vezes, dize, a pies descalços visitava los lugares pios de Roma, ofreciendo a Dios humildes oraciones: y principalmente quando se tratava de reduzir al gremio de la Iglesia a Enrique Rey de Francia. Amava ternissimamente a la Iglesia de Frãcia, celebre por antiguidad, Santidad, y doctrina: por ella viendola tan afligida, rogava a Dios (son palabras de Baronio) con oraciones continuas, repetidos Sacrificios, è incesantes lagrimas; y ansi puede toda la Christiandad llamar a la Iglesia Francesa hija de las lagrimas de Clemente. Florecia en el en tan excelente grado, no solo la humana prudencia, sino la celestial sabiduria, que justificadamente creian todos, tenia comprehẽdidas las razones y arte de saber reynar, y regir bien. Sin consultar a Dios, nada intentava: con su beneplacito executava las determinaciones hechas. En el no uvo accion precipitada, antes (como dize el mismo Baronio) sazonava sus acciones con la misma madurez de la consideracion, y cõ la continuacion de oraciones. Veamos pues q̃ sintio de los Olandeses, y destas confederaciones Francesas un Pontifice tan grande como este, un Padre tan universal de los Catolicos, y tan particular de Francia. Nada dire q̃ no sea tomado de las mismas cartas del Cardenal Osacio Frãces de naciõ, y biẽ informado de los Reales negocios y consejos, como quien los tratava en la Curia Romana. Este pues en la carta docientas setenta y seys, refiere que el Pontifice le dixo estas palabras: *El Frances se acoge contra el Rey de España, y Archiduque; a los Olandeses, y Zelandeses, rebeldes a Dios y a su Principe: aviendo experimentado el Rey de Francia en si mismo, quan grave, y dura cosa es dar socorro a subditos, que hazen guerra a su mismo Principe.* En la misma carta el mismo Cardenal Osacio da assenso al Cardenal Aldobrandino que le dixo: *Manifiesta cosa es que Olandeses, y Zelandeses son rebeldes, y que no pueden entre si hazer un legitimo cuerpo politico.* Item en la carta trecientas y veynte y una, despues que el mismo Osacio refiere que el Pontifice le dixo estas palabras. *El Español, y Archiduque se quexan gravemente, de que el Frances tan a lo descubierto socorra a los rebeldes con soldados, y gran cantidad de dinero, aviendo de ser tan dañoso esto a las Provincias del Pays baxo, por sus ocultas comunicaciones, y trazas de tomar alguna Ciudad; de tal manera, que el año proximamente passado, en el exercito del Conde Mauricio, peleavan contra el Rey Catolico dos legiones Francesas, tendidas a lo descubierto sus vanderas, y gran numero de Cavalleria; de donde nacço el perderse una Ciudad de tanto momento como Grave.* Añadio estas palabras;

*T. 7. epist. ad Clem.*

*epist. T. 4.*

*Llama Clemente a los Olãdeses rebeldes a Dios y a su Rey.*

*labras: Por estas cosas sentido el Pontifice en lo intimo del coraçon, dixo: El Rey Christianissimo podia muy bien entender, que a un Vicario de Christo le ha de causar entrañable dolor ver, que los enemigos tan perfidos de Dios, tan molestos a la santa Romana Iglesia, y que en el año passado cometieron tantos y tan abominables sacrilegios contra las Iglesias, y otros lugares sagrados, sean con todo esso amigablemente ayudados de un Rey, a quien el favor Apostolico abraça tan de coraçon, y cuyo Reyno procura con todo afecto y traza pacificarsele dentro y fuera.* Este es el doloroso sentimiento, estas las mismas palabras de aquel gran Pontifice, cuya memoria afectuosamente venera Francia, y a quiē con razon reconoce por principal Padre: este el juyzio suyo en razon de los socorros que se dan a los Olandeses, tan porfiados enemigos de su Rey, y de la Iglesia. O Dios inmortal! quanto mayores son los socorros que agora se les dan, no solo no aviendose ellos mejorado, pero antes empeorando cada dia, declarandose mas capitales enemigos de la Iglesia. Agora mismo (ò verguença grande) trata y apretadamente obliga a los Olandeses un hombre de lo mas sagrado de Francia, para que al punto salgan en campaña, hagan guerra a los Catolicos del Pays baxo, impidiendoles por este camino, que no puedan socorrer contra el impio Rey de Suecia, al Catolico y piadoso Emperador, y a la afligida Alemania.

*El Papa dá cuenta a Francia cō sus afrētas.*

## *De la confederacion con el Rey de Suecia.*

SI me atreviere a dezir, que los daños que la Iglesia de Dios à padecido de los Olandeses; y los peligros que de essa parte le amenazā, comparados con otros que vienen de otro principio, son leves y pequeños, que diras, ô Lector, con razon te espantarás y admiratâs. Resucitā en un Rey de Godos y Vvandalos, que agora llaman de Suecia, los Alaricos, y Gensericos, que ya segunda vez con crueldad inaudita roban, deshazen, destruyen el sagrado Imperio, y la Iglesia de Dios. Y lo peor es, que acometen estas atrocidades, no llamados de los otros Rufino y Eudoxia, que tan justificadamente pagaron las penas de su delito, sino (quien creera tal cosa?) animados de la Francia Christianissima: hecha confederacion con el mas feroz, è impio de los mortales, ayudandole con armas y consejos, y para cumplimiento de profecias, la abominacion de la desolacion (esto es, el principal promotor y auctor desta cōfederacion y liga Vvandalica) està en lugar santo, inferior un solo grado de lo mas supremo. El excitador de las guerras de Suecia vestido de la sagrada purpura, toca al arma dende el pinaculo del Templo. Palabras son de S. Bernardo las q̄ aqui pondre, que llorando ciertos Eclesiasticos de su tiempo dize: *Si se levantara un enemigo herege a lo descubier-*

*Ab Aquilone pandetur omne malū Ieremiæ 1. v. 14.*

*Confederacion con Suecia quan indigna.*

*to, echaremosle fuera, y pereciera. Pero agora a quien expelera la Iglesia? a donde se escondera y guardara ella? Fue antiguamente pronosticado, y tenemos agora el tiempo de cũplirse. Mi amargura en la paz misma es amargüissima. Amarga en la muerte de los Martyres, mas amarga en la contienda cõ los hereges, pero amarguissima agora en las costumbres de los domesticos*, que excitan y convocan al de Suecia, al de Saxonia, al de Brandemburg, y a otros Principes hereticos contra un Catholicissmo Emperadór: y que como Principe Religiosissimo, de treze años a esta parte, que ha que entrò en el sagrado Imperio (lo qual, ni hereges, ni Cátolicos, ni barbaros puedẽ negar, aunque quieran) ha puesto todo su cuydado en solo restituyr al Imperio el Imperio, al Clero los bienes Ecclesiasticos, y a Christo, su amada Iglesia. Y a la verdad, en la mayor parte avia en Alemania conseguido su intẽto: ya por grado, o por fuerça los Calvinistas, y Luteranos robadores de las riquezas sagradas, le davan cada año millones de oro para la Iglesia, a quien los avian usurpado. Ya en casi innumerables Ciudades, y lugares avia restituydo los Ritos Eclesiasticos de todas Ordenes a sus Conventos; la Catolica Fé a su autoridad, e innumerables almas a Dios. Ya las antiguas Universidades reconocian su sana y Catolica doctrina, y edificadas muchas de nuevo, se hallavan adornadas de Professores llamados de diversas partes del mundo, insignes en ciencia y Religion. *S. Bernar. Serm. 35. in Cantica.* *Quan dichosa consideracion para Alemania.*

Admiravase la misma Alemania de verse en tan pocos años con mudança tan insigne, por las armas y piedad de Fernando; y esperava, que si las cosas tenian el sucesso que prometia tan feliz principio, dentro de breve tiempo no reconócceria ella ventaja en integridad de Religion a las Provincias mas Catolicas. Quando vemos que el de Saxonia, Brandeburg, y Magdeburg, con otras Ciudades y Reyezuelos, haziendosele de mal la restitucion y vomito de los bienes Eclesiasticos que sacrilegamente se avian tragado: llaman en su favor a aquella Bestia del Apocalypsis, que todo lo destruye, y destroza: el de Suecia digo; buscaron pretexto de otras causas para oprimir la libartad, y perder el Imperio, con que confederar consigo tambien a Francia: las quales Francia gustosamente recibio, sino es que fuesse quien las ofrecio, para confederar consigo a los dichos: pero a la verdad allá se lo aya en razon de los intentos ocultos desta faccion,

Aqui solamente lloro las innumerables calamidades que para la Iglesia de Dios an sobrevenido destas coligaciones de Francia, y Suecia. Lamentó, de que otra vez en diversos lugares renazcan nuevos sacrilegios, horribles condenaciones y destierros de Catolicos, nunca vistos; latrocinios y muertes, abominandos triunfos de la heregia, miserrimo estado *Quan digna de llorarle.*

estado a la Catolica Iglesia (si en Reyno heretico ella puede tener estado.) No sè que dirian agora aquellos antiguos Historiadores y lamentadores de las guerras, que en otro tiempo tuvieron Godos, y Vvandalos, Casiodoro, Zozimo, Orosio San Geronymo, san Prospero, Salviano, Procopio, Evagrio, si resucitando cargassen el animo a proseguir las lamentables guerras deste tiempo de Godos, Vvandalos, y Franceses. Llamaran ellos a caso Christianissimas las confederaciones hechas con los mas impios del mundo, contra un Emperador el mas afectuosamente desseoso de restituyr, fixar, y propagar la fe y piedad Catolica? Bien podemos nosotros con San Gregorio dessear las lagrimas de Hieremias, y llorar diziendo: *Como se ha obscurecido el oro, y perdido la hermosura de su esplendor y color?* Digamos a los Alemanes lo que san Pablo dixo a los Galatas; *Corriades bien, quien impidio vuestro curso?* Que enemigo te salio de traves, ò Alemania, quando tan prospera y felizmente bolvias al gremio de la Iglesia? O confederacion, o (por mejor dezir) ò guerra funesta contra la misma deidad, cubierta con nombre de paz! O amistad, ò (por mejor dezir) autentico instrumento de la heregia restituyda! O liga, ó (por mejor dezir) ministra infame de los triunfos del Luteranismo y Calvinismo! O aliança, ó (por mejor dezir) mortaja, ò tumulto de la Catolica Religion! O junta sacrilega! pudo a la impia heregia venirle cosa mas a proposito para su conservacion y aumento?

Cassiod. in Chron. Zozim. lib. 6. Oros. li. 7. c. 32 Hieron. epist. 12. Prol. 1. Cro. Salvian. de vect. iudic. lib. 6. & 7. S. Gregor. homil. 17. in Evang. Ad Galat. 5. v. 7.

Tambien vos, (me podra dezir alguno) estays terrible con el Reyno Christianissimo. No aveys visto las capitulaciones de la confederaciõ que andan en manos de todos? no leystes que expressa, distincta, discreta, abierta, y nombradamente cautelô alli el Frances los daños de la Catolica Religion, obligandose el Sueco a guardarla, conservarla, y amparарla, dexandola en el mismo estado que la hallasse en las Ciudades que tomasse? la formula desta caucion è instrumento a la vista està del mũdo; sino lo sabeys, sabedlo. Leydas una y muchas vezes tengo estas capitulaciones: leydas las tengo, y pluguiera a Dios que ninguno de los mortales las huviera podido leer, ni escrivir: bien sè que no ay cosa mas vista, y tribial en las manos de todos. Pero (ò tu qualquiera que seas, q̃ constituyendote defensor desta confederacion, me arguyes) parecete que aun entre los mas ordinarios y menos advertidos Catolicos à avido alguno, que juzgasse la Catolica Religion seguramente depositada en la Fè, y palabra de un herege victorioso, rebelde a Dios y a su Fè? *Sic notus Vlysses.* Pero diras: Francia guarda las capitulaciones a sus hereges, los dexa vivir pacifica y libremente en su secta, ritos, y horrores. Verdad es, nunca los dexara. Pero como no te acuerdas que dixo Christo que, *los hijos deste siglo son mas prudentes en su generacion, que los*

Francia inexcusable.

Luc. 16. v. 8.

*los hijos de la luz*? No ves tras cada passo, que los hereges con increyble y mayor zelo tratan de acabar con la Catolica Religion, que quantos Catolicos ay, de oprimir la heregia? Deposita Francia la Iglesia de Dios en la fe de un Rey heretico, pero ay algun Rey heretico que deposite su heregia en la fè de el Rey Catolico? *Por ventura* (dezia San Ambrosio a Valentiniano Emperador en ocasion que Symmacho instava que se restituyessen los Templos y Altares de los Gentiles) *avrà algun Emperador gentil, que aya consagrado Altar a Christo? en pedir estos que se restituyan las cosas al estado antiguo, dan exemplo a los Emperadores Catolicos, de quanto deven hazer por la Religion sagrada que siguen, quando ven, que los gentiles no perdonan diligencia de sus supersticiones.* Hasta aqui San Ambrosio.

*S. Ambros. epist. 12.*

O quantas cosas se juntan para que el de Suecia rompa su fê y palabra! el desseo de vengança, la general faccion de todos los hereges, la perfidia tan natural a la heregia, el reciente exemplo de los Olandeses en Bolducq, si es que tiene verdad lo que se dize, que Francia capituló la libertad de conciencia con los Olandeses, y que ellos la prometieron: lo qual sea, o no sea ansi, solo me dexa que dezir que si es verdad que la capitulò, los Catolicos dessean vengança de no se aver cumplido; si no lo hizo, dessean *un poco de afecto y devocion a la fè*, Veamos ultimamente como guarda el Rey de Inglaterra las capitulaciones, que en la causa de la Catolica Religion hizo en su casamiento con Francia. Quexase el Frances, de que el Ingles le ha quebrado las capitulaciones y fe. Responde el Ingles, que aquello se hizo solamente para dar pretexto y cubierta a la dispensacion que pedian del Romano Pontifice: y que esto los ministros y Embaxadores de ambos Reyes lo declararon en sus Embaxadas. Que emos de hazer en este caso? o a quien emos de creer? Si el Ingles falta a lo capitulado, porque agora en causa mayor y mas importante a la Religion, se haze confiança de el de Suecia? Pero si es verdad lo que el Ingles responde, quien harà caso, ni estimarà en un pelo quantas cauciones y capitulaciones se han hecho con el de Suecia en favor de la Catolica Religion? Temera el de Suecia (me dira alguno) la vengãça de Francia, si falta a lo capitulado, y ansi no se atrevera. Mejor serà, responderé yo, que tema Francia al Sueco, como açote vengador de la ira de Dios, la qual, ni el Ingles, ni Olandes temen, aunque la tienen tan cerca. Y acuerdese Francia, que no ay cosa mas facil que verse oprimida otra vez por justo juyzio de Dios, de los Vvandalos, y que aquellos a quié ella agora irrita contra otros, sean otra vez sus destruidores, como lo fueron una el año de quatrocientos y quatro; pues entonces como crueles ministros de la justi-

*No deve fiarse Frãcia de los que son perfidos a Dios.*

*Ambros. epist. 23.*

justicia divina la destruyeron: aunque Francia en lugar de enmendarse salio destos açotes mas proterva, como lo lamenta el Hieremias de aquel tiempo, y que lo vio todo con sus ojos, Salviano. Y de aqui adelante no piense cerrarnos la boca con esta clausula capitulada con el Rey de Suecia. Porque es tan leve este pretexto y cubierta, y està tan claro este daño, que no avrà en el mundo hombre tan ciego, que no conozca, que debaxo destas aparentes cubiertas, se ha querido celar, y encubrir una mera disposicion politica. Agora pues que entre lagrimas y suspiros escrivo estos renglones, y a vezes, arrojada la pluma, afligido con las calamidades de la Iglesia de Alemania, que cada dia de nuevo hieren los oydos, y los coraçones de Catolicos, me pògo a los pies de Christo crucificado, no sè que suplicar a su justissima deidad en lugar primero. Por una parte me mueve la desdicha de Alemania, y la tribulacion suya no vista dende el principio del mundo. Por otra me congoxan increiblemente los culpados en esta sacrilega confederacion. De aqui los daños de los que padecen: de alli las culpas de los que los causan. Pero bolviendome una y muchas vezes a todas partes, vengo a juzgar, que es tanto mas desdichada la suerte, y mas miserable de los que causan estos daños, quanto es mas inocente la condicion de quien los recibe: y que la Iglesia de Alemania es en su calamidad tanto mas feliz, quanto Francia confederada con tantos impios, siente menos su deshonor, y las penas y castigos destas iniquas confederaciones, que quando yo mas abaxo las refiera, *Le temblaran ambos oydos a qualquiera que las oyga.*

*Salvian. de rect. indic. lib. 6. & 7.*

*1. Regu. 3. v. 11.*

Vna cosa sola en este mi vivo sentimiento y pesar me alienta, y sustèta, y casi tiene del todo seguro, viendo a este impio Rey levantado sobre los cedros del Libano. Y es, que tiene el Religiosissimo Emperador a las manos las mismas armas, socorros, y traças para vencer al Sueco, y mas enemigos de Dios: conque vencio un Mauritano a los hereges Vvandalos en Africa. Es sucesso dignissimo de ser sabido para unico consuelo de los Catolicos piadosos. Regia los exercitos y tropas de los Mauritanos *Cabaon*, varon insigne, el qual sabiendo que los Vvandalos avian entrado en Africa, entre muchas cosas piadosas y santas q̃ instituyò en su exercito para aplacar a Dios, fue esta en lugar primero. Avia oydo dezir que el Dios de los Christianos era zelosissimo defensor de su divino culto y gloria, castigador de malos, favorecedor milagroso de buenos; corria la voz, que los Vvandalos do quiera que fijavã el pie, profanavan, y ensuciavan los Templos de Dios; de donde le nacio esta traza. Escogio algunos de los suyos, que siguiendo de cerca en humilde y modesto habito el exercito de los Vvandalos, explorassen, y notas-

*La piedad y fin de las armas Imperiales seran destruicion de los impios.*

*Procop. lib. de bello Vãdalico. Esaia.*

notassen atenta mente los lugares que entravan, y lo que en ellos hazia: vieron al dia primero, que el enemigo de las Iglesias Christianas hazia inmundas cavallerizas;que executando cruelissimas acciones cōtra los sagrados Sacerdotes y Prelados,los obligavan y compelian a las humil dades mas viles de desdichados esclavos. Al siguiente dia saliendo de alli los Vvandalos cumplieron diligentissimamente los exploradores Mauritanos, con las ordenes de Cabaon su Capitan: limpiaron los templos que contaminaron los Vvandalos: echaron fuera las inmundas reliquias de su habitacion: quemaron aromas, esparcieron olores, honraron y veneraron sumamente a los Sacerdotes, repartieron liberales limosnas a los pobres;continuando esto todo el camino, hasta donde estava Cabaon puesto en armas; el qual alegre con lo sucedido lleno de nueva animosidad y esperança,ordena sus esquadrones,acomete, vence a los perfidos Vvandalos; destruydos,borra su nombre del mundo con la mas insigne vitoria de aquellos tiempos, vengando Dios justissimamente las proprias injurias con su animosa mano. Esto cuenta Procopio. *No està abreviada la mano del Señor*, ni tiene agora menor cuydado de su Iglesia y honor que entonces tuvo. Otra vez la peste Vvandalica infesta cruelmente la Iglesia, è intimada guerra a mortales, è inmortales,no dexaran las armas hasta tanto que si puede la destruya Miserables tiempos,pero infinitamente fueran mas miserables,sino alcançaran tu edad,ò *Fernando Emperador Augustissimo*. Que por sola esta causa te hazen guerra los hereges, porque tan valerosa y Catolicamente emprendiste, y tomaste por tu cuenta restituyr a Dios su divino culto, a los Templos su veneracion,a las cosas sagradas su estima,a los Altares su respeto:como de hecho en muchas partes lo as conseguido ; y gozàras agora de quieta,aunque humana paz, sino te mostràras mas cuydadoso de la Catolica Religion, que de la propria comodidad. Quando en el animo mio rebuelvo estas cosas, si estuvieras ( ó señor) reduzido al estado y estremo mas miserable, quisiera mas verte en el , y con mas seguridades esperara la firmeza de tu Augustissima y santa casa, la Magestad de tu Imperio,la gloria de tu nombre, la perpetuydad de tu sucessìon; que si te viera que confederado con impios contra Catolicos conseguias cada dia nuevas vitorias,lamētables para la Iglesia de Dios. Tu hazes la guerra por Dios,y guias sus esquadrones. *Quien jamas le resistio que tuviesse paz?*

*Esaiæ. 59.*

*Iob. 9. v. 4.*

Persuadido estava que las ansias y suspiros con que pronunciè estas razones nacian de Catolico y afectuoso zelo a la Christiana Religion. Pero los sucessos posteriores me dan licencia a pensar,movia mas supe rior aliento mi pluma:pues ajustandose tanto mis desseos,cō los casos, pare-

*Aqui declaraba la primera impresion la confederaciō de Suecia.*

parecen mas Profecias de algun Iusto, que lagrimas de tan conocido pecador. Que no es nuevo al soberano Dios, usar de instrumento en su vivir indigno, para con sus palabras prevenir lo por venir mas importante O Francia Christianissima, que hechizo à turbado los ojos de tu juyzio, pues ciega no conoces los desengaños tan evidentes, que el Cielo piadoso solicito del bien tuyo, te ha dado en estos tiempos? Como no ves la evidente y especial providencia, conque assiste Dios a reparar los daños que su esposa amada recibe de tus confederados en cumplimiento de sus palabras, acudiendo en la apretura mayor a tranquilar la tormenta, en que la nave de Pedro, si fluctuò, era fuerça no sozobrase? Que diras agora de los sucessos tan felizes para la Catolica Religion, y sagrado Imperio, quanto lamentables a la tyranica confederacion? Y especialmente, que juyzio hazes de ver muerto a este tu segundo Iuliano (restaurador de la perfidia heretica, como lo fue el primero de la barbariedad gentilica) en la ocasion que su insolente sobervia menos lo temia, y la oprimida Alemania menos lo esperava? Estava abreviada la mano del Señor para poder salvar? O pensaste que el zelo de la Catolica Ley, que dura en los Santos por la eternidad, se acabó en el Santo Soldado Mercurio, que del sepulcro salio a la campaña a vengar el honor de su Dios, atravesando, en lo mas seguro del exercito, el apostata pecho de Iuliano, con la misma lança conque militava en vida? O quantos Mercurios Santos goza el cielo, que en defensa de la sagrada Religion an perdido la vida a las manos deste tu amigo Sueco? No dudan, quantos mejor, y mas de cerca ponderan el sucesso, que no fue mortal mano, ni inferior impulso, quien abrio con tantas heridas aquel perfido pecho. Pues ni la seguridad del puesto suyo, ni la pujante numerosidad de su exercito, ni el estado de la batalla (quedando reconocida por el la vitoria) podian dar lugar a que hombre mortal gozasse tan gloriosa accion. Y ansi creen todos, que impulso divino, y mano sagrada abrevió los dias desta Fiera (espanto universal de su Iglesia) para no faltar en la mas precissa necessidad a sus escogidos Catolicos. Ansi parece lo deves de sentir, y que con vivos sentimientos, y fervorosas lagrimas, avràs llorado los daños que con este desengaño conoces aver causado a la Iglesia Catolica. Mas, ò verguença afrentosa! ò obstinacion desesperada! ó ceguera irremediable! Quien jamas oyò tal? Hazia Francia tan loca estimacion de esta bestia, que a porfia solicitavan dende el mas poderoso, al mas desvalido, no estar sin el retrato suyo, o pensando que no podrian sin la imagen y caracteres deste ajustado Precursor de el Antichristo gozar la amada vida, o persuadiendose que con esta lisonja fazonavan con los que goviernan la dispo-

*Ioan. c. 11.*

*Muerte del Rey de Sueci, y otros traydores.*

*Esaiæ. 59.*

*Histor. Ecclesiastica.*

*Marci. 13.*

*Lloró toda Francia la muerte del Sueco.*

*Apocal. 13.*

posi-

posicion politica. Pero en un punto se vieron con la nueva de la desdichada muerte suya: turbadas las cosas todas en Francia, bolviose en triste llanto su musica. Nobles, y plebeyos con general desconsuelo, y publicas lagrimas hazian exequias al muerto Rey: no de sagrados Sacrificios, y Oraciones, de que el no era capaz, sino de afectuosos sentimientos a su muerte; como si con ella faltara a la Iglesia su defensa, a Francia su seguridad, y a cada uno la mas singular proteccion; cosa que a faltar infaustamente su Christianissimo Rey Luys el Iusto (viva nestoreos años) no sucediera: pues sintiendo tanto la muerte de aquel injusto, pone tantas vezes a riesgo la vida deste Iusto. Estas son las penitentes lagrimas de Francia, y conocense en los efectos subsequentes; pues no por esso cae en la cuenta, o cessa de sus intentos: antes con esfuerço nuevo, con socorros incessantes, con exercitos crecidos sustenta aquella confederacion, sin que las ruynas nuevas que recibe, la hagan advertida de su error: hasta que el fatal excidio ocasione en ella infructuosa, y tarda penitencia de sus recebidos daños. Hasta aqui he hablado en particular de las cōfederaciones hechas con el Turco, Olandeses, y Sueco, y de la proteccion de Ginebra, las quales amistades, como son acerca de los que saben estimar justamente las cosas, sin exceptar los mismos Franceses, la mayor afrenta de Francia: assi son tambien la mas cierta y calamitosa ruyna de la Religion Catolica. Dè Dios fuerça a mis palabras, y haga con su gracia que qualquiera que esto leyere lo pondere, y pese con animo desapassionado, y santo, y no cō los pesos falsos de impios y engañadores politicos Estadistas.

Iob 30.

A Luys Rei varias vezes le han maquinado muerte.

*Piadoso consejo, y amonestacion que haze el zelo fervoroso, y la Iglesia a Francia.*

CONOCI yo, y oì en medio de essa Francia, dos insignes Predicadores, que aun oy viven estimados por luzes de toda Francia, cuyos nombres cuydadosamente callo por la iniquidad destos tiempos. El uno dellos, hallandose una vez entre otras con un numerosissimo, y nobilissimo auditorio, tratando aquellas palabras de Christo Señor nuestro. *Dad a Cesar lo que es de Cesar, y a Dios lo que es de Dios.* Arrebatado cō intensissimo desseo de la gloria de Dios, y zelo fervoroso de la salud de las almas, cō generoso, gallardo, y llanamēte Apostolico impetu, no dudo de dezir estas palabras. Que traza es esta (ô Dios inmortal) de Christianissimos, ver infinitas almas redimidas cō la sangre de Christo, perecer a exercitos enteros, solo porq̃ Ginebra estè en pie, y el Olādes sea socorrido: y cō esso persuadirse siēpre que importa al estado de Frācia la consistencia de Ginebra, y el socorro de Olāda? Puede a caso estado alguno

Zelo Apostolico de un Predicador Frances.

Matth. 22. v. 21.

guno subsistir sobre las ruinas, estragos, y eterna perdicion de inumerables almas? Que loca obstinacion es querer destruir y abrasar la casa de tu enemigo, sabiendo cierto que con la misma ruyna è incendio oprimes, y pones fuego a tu misma Madre? Si uviera un Rey que a su Madre tratara ansi, qual fuera el sentimiento comun, aun entre los moderadamente piadosos? *Pero la Iglesia* (exclama S. Pedro Damiano) *por modo mas sublime y noble es mas Madre del Rey, q̃ la que le pario, segun la carne: porque esta le pario para que con su mismo nacer se convirtiera en polvo; pero la Iglesia le engendra para hazerle reynar sin fin en consorcio de Christo.* Y con todo esso vosotros Politicos persuadis maldad tan atroz, quando juzgays cõveniente patrocinar a Ginebra, y dar al Olandes socorro en tan grave daño de los Catolicos. Pues no podeys ignorar que la Madre universal del Christiano pueblo, que es la Iglesia, es comprehendida, y destruida a bueltas de vuestros enemigos, enla ruyna è incendio, que con esta proteccion, confederacion, y socorros les intentays. Y caso que fuera necessario que pereciera uno de los dos, el Estado, o la Iglesia; perezca el Estado, permanezca la Iglesia, pierdanse las cosas momentaneas, reservense las eternas, pisese el lodo, guardense las almas, y honrese la sangre de Iesu Christo. Si de otra suerte passa, y ayudado el impio hereje con nuestros soldados, nuestras armas, nuestro dinero, y nuestras amistades, acomete y despedaza la Iglesia. *Como permanecera el Imperio* (dize el mismo Damiano) *de quien sino la rompe y destruye, permite alomenos que la destruyan y rompan? vendra el Señor de aquel siervo que dize S. Lucas, en el dia q̃ no esperava, y en la hora menos prevenida, y dividiendole a el, le pondra en el miserable estado de los infieles.* Esto dixo aquel santo Predicador lleno de espiritu de Dios, y otras cosas muchas a este intẽto predicó en aquel puesto sagrado. Que dixera si agora viera por sus ojos el miserable estado que tiene la Iglesia en Alemania, y la impia confederacion de Francia con Suecia? Añadire a esto una cosa que el dixo en lengua Francesa, cõ la misma magestad y eloquencia, que S. Pedro Damiano en la Latina, el qual reprehendiendo por una carta a Gothifredo Duque y Marques de la Toscana, por aver hospedado en su casa a Cadalon Antipapa dize. *Dime Varon insigne, si algun enemigo tuyo tratara de manchar y ofender tu honestissimo talamo, y hazerte la injuria mayor, qual de tus parientes, familiares, domesticos, tuviera cara para comunicarle con familiaridad? Qual presumiera hazer estrecha amistad con el? Pues si un hombre no se atreve a confederarse cõ un enemigo de su amo, como tu grandeza no temio comunicar con aquel que presumio violar la esposa sagrada de Christo que es su Iglesia, mas feamente que suele a lo humano perder su pudicicia la retirada donzella con un obsceno estupro? Aquel pues es declarado enemigo de Dios que haze amistades con sus enemigos.*

*S. P. Dam. opuscul. 4. discep. Synodal.*

*Damia. ad Hērici H. Imper. fil. Regem Roman. lib. 17 epist 3.*

*Luc. c. 2.*

*Damian. lib. 7. epist. 10.*

El

El otro segundo Predicador clarissimo en eloquencia Christiana, noble de linage, aventajado en dotrina, excelente en santidad, dotado de todas partes de un dignissimo Prelado, con santo y zeloso atrevimiento, dixo en un Sermon: que dende que se començô a dar favor a hereges, y hazer confederaciones con enemigos de Dios, avian sucedido, no solo al Reyno de Francia, pero a sus Christianissimos Reyes, los mas fieros y desesperados sucessos del mũdo: de modo que de ciẽ años a aquella parte, apenas se hallaria un Rey, o persona Real, que passasse desta vida con muerte natural, y q̃ no se aya procurado causarsela violenta; pues desde el año de mil quinientos treynta y uno, quando la vez primera los Franceses començaron a inclinarse a estas indignas confederaciones, aviendo Francisco I. depositado cien mil escudos de oro en Baviera, para que con ellos fuessen socorridos los Protestantes (este nombre dan a los Luteranos) si el Cessar moviesse guerra contra ellos, y aviendo el mismo año embiado a Belayo, que bolvia de Alemania, para que juntamente con Pomerario su Embaxador declarasse lo acordado con los Protestantes; para cuya execucion prometia Enrico cinquenta mil escudos: aviendo en este mismo tiempo (son palabras de Frãcisco Belcario Peguilion Obispo Frances) embiado Francisco Rey su embaxada a Soliman, por el gran odio o embidia que contra el Cessar tenia, le castigò Dios, pues apenas passaron cinco años, quando le quitó a el Delfin primogenito hijo suyo, que el avia dexado enfermo en Turnon, passando segunda vez el Roldano, siendo fama comũ se le mataron con veneno, por morir tan arrebatadamẽte al quarto dia; y lo cófirma la muerte que le dio haziendo pedazos a quien se sospechó culpado en el veneno. Nueve años despues le llevo Dios con muerte arrebatadissima a Carlos de Orliens hijo segundo, que apenas tenia veynte y tres años,

*La santa libertad de otro Predicador Frãces.*

*Belcar. com. me. rer. Gallic. lib. 2. 36 & 37.*

*Iden lib 21. n. 52. Ann. 1550.*

Iuntose Enrico II. a imitacion fea de Francisco su Padre, en confederacion con los Protestentes: con lo qual Mauricio Duque de Saxonia, herege, cobro nuevo atrevimiento. Participò los efectos desta torpe amistad el sagrado Concilio de Trento, perturbado por el mismo Enrico, por la solicitud que el puso en que el Concilio se dissolviesse. Y (callando agora las cosas de Africa, y Monasterio) dio ocasion para que Soliman Turco passasse a Vngria a executar tãtas crueldades. Veamos agora el util que sacò Enrico de confederacion tan impia: que provecho se le signio de aquel preclaro titulo que arrogava para si, llamando se defensor de la libertad de Alemania, y de sus Principes cautivos, siendo dellos el Lantgrabe, y el de Saxonia Hereges Protestãtes? El caso es, que Enrico, perdido el honor del Reyno, consumidos sus tesoros, que-

*An. 1545.*

*Genebrar.*

*An. 1551*

*Burlenger. hist. lib. 13.*

 bran-

brantadas sus fuerças en defensa de los hereges de Alemania, como reprehendian muchos: jugando un dia de gran celebridad en una justa, o Torneo con Mongomar, al quebrar de las lanças, se entró una hastilla por la visera, con la qual gravemente herido, murio con breuedad: y aũque era padre de tres Reyes, atajô Dios su sucessión de suerte, que ningun nieto suyo ocupó silla Real.

20 Francisco II. Rey de Francia y Escocia, como continuò, pagò tambien estas amistades de su Padre, y Abuelo: mostrose amparador tambien de los Protestantes de Escocia, en las capitulaciones que hizo con Isabela impia Reyna de Inglaterra, a veynte y tres de Iulio año de mil quinientos y sesenta: entre las quales està este capitulo. *Guardaràn las antiguas leyes de Escocia, sus estatutos y costumbres, no de otra suerte, que se guardavan antes destos alborotos, y tendran la misma fuerça, excepto los que tocan a Religion.* Y mas abaxo està este Capitulo, *Guardaran los de Edimbourg la Religion que quisieren. El Rey y la Reyna su muger, y la Reyna administradora, permitiran a los Protestantes executar los ritos è institutos que les pareciere; y no permitiran que los varones que tienen ambas jurisdiciones espiritual y temporal, les hagan molestia è impedimento hasta dos de Enero.* Diganos agora Genebrardo quan poco segura tuvo este Rey su vida. *Hizieron* (dize) *los de Ginebra un nefando acuerdo contra Francisco II. Rey de Francia, contra la Reyna Madre y sus hijos* (llamandole los desvergonçados hereges, el puerco con sus lechoncicos) *contra los Magistrados, y personas grandes del Reyno, trazando para cierto dia el hazerlos pedazos, con cierta traycion de que fue Principe Beza, Autor Calvino, consentidor Ottomano, instigador Sipsenis, y ultimamente sabidores todos los Vandoleros, y facinorosos de Francia.* Y aunque por entonces se escapò de esta traycion, no mucho despues murio, corriendo fama publica que Ambrosio Calvinista cirujano le puso veneno en un oydo.

*Peguil. lib. 29. Geneb. An. 1560.*

Que dire de Maria Reyna de Escocia, y Francisco Segundo? Pondre aqui el parecer de Pedro de Ribadeneyra, hombre de gran santidad, y excelente juyzio, el qual refiere el Auctor Frances que escrivio aquella admirable reprehension a Enrico III. que son las siguientes. *Lo que principalmente deve quedar en la memoria, es el exemplo de la santa Reyna de Escocia tu hermana, a quien con razon yo pongo en numero de los Martyres: pues Isabela Reyna de Inglaterra, y su parienta le quitò cruel, y atrozmẽte la vida, por ser tan fina professora de la ley Catolica, y defensora de el honor de Dios. Pero ay una cosa de gran momento y peso que considerar en su vida, y que puede ser aya sido la causa de tantos daños y calamidades como padecio. Y es, q̃ estando en el Reyno de Escocia, tolerò los hereges contra el parecer de los buenos Catolicos; y no permitio que Eduardo hermano bastardo suyo, y cabeça de los hereges,*

*Peguilio lib. 28. n. 55.*

*Genebr. An. 1540. ex Surio.*

*Remostran. te pag. 175.*

Reyes, fuesse muerto: dexandose llevar de los consejos de politicos Estadistas. Por lo qual le pronosticaron, que con su vida y sangre avia de pagar la vida, indignamente conservada de aquel bastardo: como despues de pocos años se vio cumplido. El qual exemplo es memorable y horrible; pues Dios que es uno siempre en si mismo y nunca se muestra diferente de lo que fue, con mano omnipotente dà a entender quan defensor es de su honor. Pedro de Ribadeneyra, a quien arriba justamente alabo, ponderando la muerte desta Reyna, y hablando della conforme a la Christiana sabiduria, qual deve hazer todo Catolico, pone un grave y admirable discurso, y digno de que todos los Principes y Governadores de Republicas le lean atentamente una y muchas vezes, diziendo ansi. *Con este exemplo de la Reyna queda claramente conocida la gran diferencia que ay del sentir de Dios, al de los hombres; la Reyna de Escocia, siguiendo politicos discursos dio rienda con sus disimulaciones a los hereges: y considerando su gran numero y potencia, lo confirio con la fragilidad suya, con su edad y pocas fuerças, tomando tambien el parecer de los hombres mas conocidos en prudencia de quantos le asistian: cuyo juyzio dictava, que era forçoso ceder a lo que el tiempo ofrecia, y mas util aprovecharse para la conservacion, de cierta blandura y disimulo, que perderlo todo poniendo la mano en el severo castigo. Lo qual si lo examinamos con humano juyzio, parece ay bastante causa para escusar las disimulaciones de esta Reyna. Pero Dios que siempre es acerrimo defensor de su honor, y no puede tolerar que los Reyes, a quienes el haze honores superiores a los demas del mundo, se muestren remisos y negligentes en su defensa, templò el castigo con misericordia. Fue justicia y rigor privarla de Reyno y libertad, afligirla con molesta y terrible carcel, y con tratamientos indignos de Real persona. Fue clemencia y benignidad remunerar sus tormentos y trabajos con fin tan glorioso; pues quiso, que rendida la cerviz al cuchillo: diesse tan valerosamente la vida en defensa de aquella fè, en cuya conseruacion se avia mostrado antes tan remissa. Y si esto se haze con un leño verde, que se hara con el seco? Si a una muger de tan poca edad, de naturaleza tan fragil, si a una Reyna cercada de enemigos, peligrosa entre trayciones de hereges, rodeada de Consejeros Estadistas, y que no tanto consintio, quanto no repugnò a la impiedad, castiga Dios con tan graves penas, que aguardan les suceda a los Principes, que teniendo obligacion de aventajarse a todos en piedad y Religion, guian a los demas a la impiedad y perfidia? Que aguardan los que veneran como a Dioses las esternas comodidades, y humanos consejos, trazandoles por aqui a sus Reynos los ultimos y mayores daños; guiandose mas por sus comodidades y juyzio, que por el honor y veneracion de la suprema Deydad, de cuya voluntad è Imperio depende la consistencia de los Reyes, y sin quien no ay Reyno, consejo, o cosa firme?* He querido aqui hazer mencion desta Reyna por averlo sido de Francia, y porque los Estadistas con su exemplo conozcan, en quantas desdichas,

*Petrus Ribadeneyra lib. 1. de Princ. Christiano lib. 15.*

*Patente severidad de Dios cō Maria Reyna de Francia y Escocia.*

dichas, y daños ponen a sus Principes, persuadiendoles a cosas tanto mas graves de las que ella hizo, como son la proteccion de Ginebra, las cōfederaciones con el Turco, Olandes, y Sueco: y otras cosas tales contra Catolicos, con tan manifiesto daño y ruyna de la sagrada, y Catolica Iglesia.

*Bulenger. lib. 3. hist.*

Carlos IX. murio arrebatadamēte, no sin sospecha de veneno: la qual se confirmó con los humores que hallaron los Cirujanos abriendo su cuerpo.

*Idem lib. 13. An. 1584.*

Dos hermanos de estos dos ultimos Reyes perecieron con muerte cruel: el uno el Duque Alensonio, que murio rebentando sangre por todas las partes de su cuerpo, con vehemēte sospecha de veneno, porque abriendole, hallaron dentro del cuerpo muchas manchas y corrosiones. El otro Enrico III. Rey que murio a puñaladas.

*Idem lib. 13. pagin. 347. An. 1589. An. 1593. An. 1597.*

Enrique IIII. en el año de mil quinientos noventa y quatro, fue herido con un cuchillo, y otras muchas vezes quisieron matarle con traycion, cuyos auctores con merecida muerte pagaron su malicia en Turon, Paris, y otras partes, hasta que el año de mil seyscientos y diez, no pudo escapar de morir a cuchillo.

*Idem lib. 13.*

A los fines de Iunio del mismo año fue cogido un moçuelo casi destruydo y desbarbado, que tratava de quitar la vida al Christianissimo Rey Luys XIII. a quien Dios dè largos y felicissimos años, fue encarcelado aquel moço, y el Rey con su benignidad, perdonando a su poca edad el intentado parricidio, le reduxo a bien diferente proposito. Esto es lo que prometi arriba dezir de que al lector le avian de temblar las carnes, y resonar los oydos: ver que en espacio de cien años, dende que Francia començò a hazer confederaciones con los enemigos de Dios, y tomò por su cuenta la proteccion de Ginebra, ayan muerto del modo violento q̄ emos visto cinco Reyes, una Reyna, un Delfin, y un hermano unico de otro Rey; siendo ansi que antes de aquel infeliz siglo, ningun Rey de toda Francia fue muerto a hierro, como lo advierte Thomas Bozio Eugubino.

*Thom. Bozius lib. 7. de ruinis gētiū, & Regnorū advers. impios Politicos.*

Quando rebuelvo en mi juyzio estas horrendas, impias, y execrandas muertes de Reyes; confiesso que tiemblo todo; considerando principalmente la seguridad, la quieta y tranquila muerte de los demas Reyes, ansi los antecessores a estos en Francia, como los forasteros. Y la causa destos males que en primer lugar ocurre, es la que aquel santo Predicador, de quien tratè arriba, dixo con harta claridad, q̄ es la proteccion de Ginebra, y la liga con hereges.

Muchos años antes deste siglo, tan infeliz para los Reyes de Francia, hallo a solo Carlos el simple, que hallandose temeroso de Odon, trató

de

de hazer confederacion y liga, para su fatal destruccion, con los Normandos, que en aquel tiempo aun no eran Christianos; a quien reprehendio al punto con tanta aspereza y severidad, Fulcon Arçobispo de Remes, y que despues fue tan infeliz, que deviera el solo ser temeroso y bastante exemplo para los Reyes sucessores. Quiero ponerte delante (ò lector) un fragmento de la carta de Fulcó dignissimo Prelado de Frácia, y consejero de invencible constancia, por no aver para el presente instituto cosa, o mas eficaz, o mas a proposito; sus palabras son: *Quien avrà que siendo os fiel como conviene, no se espante y atemorize, de veros solicitar amistades con los enemigos de Dios, y recibir para destruycion y ruyna de el nombre Christiano, armas Paganas, y abominables confederaciones? Porque si como dize el Apostol, se corrompen las buenas costumbres con las malas compañias, y consejos de enemigos de Dios, no podra dexar de imitarse lo q̃ siempre se està viendo: antes es forçoso que acostumbrandose poco a poco la alma, venga presa de la mala costumbre a consentir forçada con los delitos. A la verdad, los Reyes vuestros progenitoree, dexando errores gentiles, y sugetádose al culto de Dios, solo de su mano buscaron el socorro: por lo qual reynando felizmente, asseguraró su posteridad en la sucession del Reyno. Pero vos al cótrario, agora dexays a Dios (hallome obligado a dezirlo ansi, aunque no quiera, pues dexar a Dios, es hazer amistad con sus enemigos; de donde, con razon, viene contra vos aquella sentencia Prophetica, que se prometio en otro tiempo contra un Rey de Israel comprehendido en semejante delito al vuestro. Porque das socorros a un impio, y hazes amistades con sus enemigos, tienes merecida la ira de Dios. Y quando fuera justo poner clausula, y termino a los passados males, abstener de los robos, y opressiones de los pobres, y hazer de todo severa penitencia; agora para irritar mas la ira de Dios, os confederais con los que le ignoran, fiados en sola su fiereza. Creedme que con este proceder, no solo no llegareys jamas a reynar quieto; pero antes Dios, a quien ansi irritais, con presteza grande os à de destruyr. Hasta aqui esperava vuestra mejoria, y enmienda; pero agora veo claramente, que si os determinays con eficacia a proceder ansi, y dar asenso a los que tal os aconsejan, vos, y ellos teneys cierta la ruyna: y en realidad de verdad se prueva con evidencia, que tales Consejeros no son fieles, pero infidelissimos, y vos si los oyeredes, tened por cierta la perdida del Reyno temporal, y del espiritual que mas importa. Ruegoos pues por las entrañas de Dios, os aparteys de tan nefandos consejos, y no os precipiteys a cóseguirlos en eterna perdicion, causando con ella a mi, y a estos que siguen las leyes divinas y os son fieles, un eterno y lamentable dolor. Que os fuera harto mejor no aver nacido al mundo, que querer patrocinado del Demonio, reynar y ayudar aquellos a quienes teniades obligacion de hazer guerra. Y sabed de una vez, que si cayeredes en delito tan feo, y dieredes asenso a tan nefarios consejos, no solo no os seré fiel, pero sacaré de vuestra fidelidad a quátos pudiere. Y ultra*

Florardus lib 4 c. 5.

2 paral. 19.

Los que acõsejan estas confederaciones, no son fieles a su Rey.

Nota.



*tra desto yo y todos los Obispos mis hermanos, descomulgando os a vos y a los vuestros, os Anatematizaremos para siempre jamas. Por la mucha fidelidad que os guardo escrivo estas razones a bueltas de mil suspiros, porque desseo veros en sumo honor para con Dios, y para con el mundo; y que lleguevs a la altura, y soberania del Reyno q̃ os es debido, no con ayudas de Satanas, sino con socorros de Christo. Que solo el Reyno que Dios dà, tiene firme, y constante fundamento.* Estas son palabras de aquel Santo constante, y libre Sacerdote, digno (como del dize Baronio) de la Pontifical silla; y hablando como con el Rey Christianissimo, añade el mismo Baronio: *Que lejos està de que al mismo Rey persuadieran los Politicos Estadistas deste tiempo, consejos tan santos. Digo los hereges de nuestros tiempos (que monta tanto) que con el derecho de reynar juzgan puede hollarse todo, la Fè, la Iusticia, y la misma Religion: pensando que con tan infames medios miran mejor por el Rey y por el Reyno: porque este exemplo presente, fuera de muchos vistos en los antecedentes años, persuade eficazmente quan util y necessario sea en el derecho del Reyno, y su conservacion venerar, y buscar primero lo tocante a la Religion, anteponerla al resto de las cosas humanas; guardarla sin mancha o lesion alguna. Pues vemos, que aviendo este Rey Carlos condecendido a las saludables amonestaciones del Santo Pontifice Fulcõ; executando en todo tan dignos honestos, y saludables consejos: y repelidos los socorros de los infieles, tuvo certissimo, y prestissimo en su favor a Dios, y destruyò a su enemigo con presteza suma, a quien los exercitos Normandos en ningun tiempo, o lugar huvieran vencido. Y esto es ansi, porque (como testifica Region) a tres de Enero del año de nuestra salud de ochocientos noventa y ocho, el mismo enemigo Odon, a quien el llama Otton, vio el fin de su vida, y los Principes del Reyno unanimes y conformes constituyeron por su Rey a Carlos, el qual despues destos sucessos posseyò su Reyno pacifico, hasta el año de nuestro Redemptor de novecientos veynte y tres: y passara adelante su felicidad, si el mismo no uviera sido la primera causa de su daño.* El caso sucedio ansi: Los Principes del Reyno, porque Carlos Rey procurava anteponer a todos un cierto hombre llamado Hugon, amandole tanto, que solo estudiava en los aumentos deste; no haziendo caso de los demas, le dexaron, y eligieron al Conde Roberto por su Rey; y el Arçobispo de Remes hizo con el la solemne ceremonia de ungirle. Viendo entonces Carlos que iva tan malo su partido, y que de una vez se hallava privado del Reyno, patria, y quietud. Que desdicha mayor, o que causa pudieran los Estadistas deste tiempo hallar mas justificada para valerse de qualesquier socorros, y confederarse con los mas infieles. Juntó un poderosissimo exercito para destruyr a Roberto Rey, llamando en su socorro a los Normandos Gentiles contra la amonestacion y consejo de aquel santo Arçobispo de Remes que fue entonces Fulco. Y sucedio, que como, y cõ la presteza que

*Baron. anno Christi 898.*

*Nota.*

*Baron. anno Christi 923.*

le

le asistio Dios quando obedeciendo al Pontifice no quiso valerse delos Normandos para destruyr a su enemigo, con la misma agora valiendose dellos perdio Reyno y libertad. Porque acometiendo contra las treguas, hechas a Roberto, que estava desprevenido, le matò en la misma guerra: pero luego el siendo vencido de Hugon hijo del muerto, se vio compelido a huyr, hasta que despues por engaños del Conde Heriberto fue preso, y encarcelado. Los Principes del Reyno llamaron a Rodulfo hijo de Ricardo de Borgoña, y le levantaron Rey, y una hija de Roberto llamada Emmâ fue consagrada Reyna en Remes por el Arçobispo. Entretanto naciendo dissenciones graves y enemistades entre el Conde Heriberto y Rodulfo Rey, mandandolo severamente el Papa Iuan X. fue Carlo sacado de la carcel despues de quatro años que estuvo en ella, aunque durò poco su libertad, pues tornandolo a prender, dentro de breve tiempo, murio en la prision, y Rodulfo prosiguio en su Reyno. Que ciego no conocera que Dios tan uniforme cōsigo mismo, lleva impacientissimamente confederaciones de Principes Christianos con enemigos suyos y de la Fè? *Este fue el fin que tuvieron tales amistades de Carlos, dandole por premio perder el Reyno y libertad, y morir en miserable carcel.* Y estas calamidades parece fueron solamente preludios y bosquexos de las sumamente mas graves que han sucedido a los Reyes Christianissimos, dende el año de mil quinientos treynta y uno, hasta estos tiempos; quando tanto an prevalecido en Francia estas confederaciones. En una cosa fue Carlos en su misma infelicidad mas dichoso, que muchos de los Reyes sucessores, que en aquella importuna carcel le dio Dios lugar y tiempo de penitencia; dexò ansi mismo exemplo espantoso a las futuras edades, y ultimamētc a su costa testificò la verdad del consejo del Espiritu Santo, y de Fulcon, que dizen: *Apartate del malo, y apartaranse los males de ti.*

*Florardus in Chron. anno Christi 929.*

*Eccle. c. 7. v. 2.*

No acabo de admirarme de una sola cosa, que entre los Franceses todos tan afectuosos veneradores de su Rey, no aya uno siquiera, que a Luys XIII. le aconseje como es razon, sobre estas confederaciones con hereges! Porque no llegarè jamas a persuadirme, que un Principe tan bueno, tan desseoso de la gloria de Dios, tan solicito de la salud de las almas, tan codicioso de la eterna vida, dexe de apartarse de tan indignas amistades, si llega a su noticia lo que en esta admonicion se dize *No es cosa digna* (dezia S. Ambrosio a Theodosio) *de un Emperador negar la libertad de hablar; ni de un Sacerdote callar lo que siente. Y assi deve de agradarte mucho el silencio del Sacerdote, y agradarte su libertad, supuesto que a bueltas de mi silencio va tu peligro, y con mi libertad te viene el socorro.*

*S. Ambros. epist. 17. ad Theodos. Imper.*

Y esto mismo es puntualmente lo que muchas vezes ê respondido a

diuersas personas,que me preguntan: como se compadecen estas confederaciones con la virtud, y santidad de Luys Rey Christianissimo. O miserable suerte de los Principes( es respondo) que raras vezes llega la sincera verdad a vuestros oidos!y si alguna vez la oys,que manca y mal tratada viene. Porque si algo desto se dize a los Reyes, de tal suerte los Politicos Estadistas lo deshazen y doran,que de un Elefante hazen una hormiga. Aprietáme muchas vezes, replicádo:Pues es possible que no hallen estas edades un Fulcon, que libremente diga lo que importa para la salud y salvacion?un Theologo no se halla,que desengañado de la fortuna no tema sino la vengadora ira de Dios?no pretenda sino la divina gloria?que solicito solamente de la salvacion de las almas,del buẽ estado del Reyno,de las felicidades del Rey Christianissimo,del aumẽto de la Iglesia(pues es cierto que aprovechan mas en un quarto de hora,que diez mil Predicadores con muchos años) huyendo la presencia de tan malos Consejeros,le diga al Rey lo que tanto le importa saber? Yo confiesso no hallo que responder a esto;aqui me encojo de onbros, y si puedo,divierto la platica a otro proposito;y por no delinquir contra alguna de las partes suspendo el juyzio, temiendo justificadamente a Dios,que tan severo vengador es de sus injurias,y tan ajustado castigador de delinquentes. Pero no sera fuera de proposito oyrme lo que quiero dezir.

*Vn Cardenal del Parlam. de Francia començò las cofederaciones con Hereges.*

En el año de mil quinientos treynta y uno(que fue quando en Francia entraron fervorosamente estas confederaciones) quando Francisco Primero Rey,dio socorro a los Luteranos contra el Emperador Catolico,estando aun vivo Lutero,trayendo en esta liga a Enrico Rey de Inglaterra,y quando ya corria la voz,que avia llamado al Turco,como arriba diximos:en este mismo año,digo, avia en Francia un Antonio de Prat,que lo era todo en aquel Reyno,Baron,Conde,Cancelario, Presidente del Cõlejo Real,Arçobispo de Sems,Obispo de Mauriene,Cardenal. Y si desseas saber sus virtudes,te las dire brevemente, tomandólas de Piguilion Obispo de Metz. De Pedro de S.Iuliã, de Baleure Decano de Cavailon,y de Claudio Roberto Presbytero, todos Franceses de nacion.Peguilhõ dize ansi. *Francisco primero criò Canceller el año de mil quinientos y quinze a Antonio Prat Presidente del Parlamento de Paris, hombre,segun dezian, aventajado en los derechos, pero el peor de todos los hombres del mundo,como afirman muchos.* El mismo autor dize un poco mas abajo: *Era Prat, segun se dezia,aventajado en el conocimiento de las leyes, pero en ningun modo en guardarlas,&c. Fue el Autor,y origen de crecer é imponer nuevos tributos a la plebe, y de otras nuevas trazas de buscar,y jũtar dinero:por lo qual justificadamente cayò en entrañable aborrecimiento de todos,repartiãse los cuydados;*

*Cicc. in Clem 7. An dreas Victorell.in additionibus ex Ge imperio*
*Fue creado año de 1517*
*Nota.*
*Fue Legado del Papa con el Rey*
*Peguil. in Franc.l. li. 15. n.1. S. Iulianus in origin. & antiq. Burgundorum.*

dados;

*dados: porque Prat le tenia del dinero, Francisco de la milicia.* Hasta aqui son sus palabras: las que se siguen son de Pedro Iulian. *Prat* (dize) *Canciler mayor separô de la utilidad y bien publico, la utilidad del Rey. Hizo que la voluntad del Rey valiesse mas que el Consejo de Iusticia: de donde imitandole muchos dixeron: que los Edictos Reales, ni avian de aprobarse, ni calificarse, ni modificarse por el Consejo, o Parlamento.* Y mas abaxo, aviendo puesto algunas quexas del, dize: *Este fue como los malos Medicos, que dexando enfermar el bigado viene el cuerpo todo a padecer universal lepra. Porque este hombre, cuydando solo de llenar los Tesoros del Rey, del dinero del pueblo, vino a enflaquecerse, y enfermar el Reyno de una hetica incurable.* Claudio Roberto dize del: *Quando murio fue sepultado en la Iglesia Metropolitana, donde jamas entrò siendo vivo, con ser su Arçobispo.* Esto es lo q̃ hallo escrito de Prat, de lo qual no doy mi parecer; porque ni toca a mi tribunal, ni al presente instituto. Iuzguen y sentencien otros como les pareciere. Es memorable y biẽ a proposito lo que dize S. Iulian; que este Cardenal a las ultimas boqueadas, y a dar el alma dixo: *Si uviera sido tan solicito del culto divino, y servicio de Dios, como del Rey mi señor, aguardàra tener en el Cielo lugar mas alto que los Apostoles.* A la verdad no tenia Francisco el Primero necessidad en su Parlamento y Consejo, de un hombre que cuydava mas de lo que tocava al Rey, que al servicio de Dios. Porque es verdaderamente proprio y digno de un Rey Christiano, lo que de Federico Emperador escrive Eneas Silvio. *Preguntado Federico; a que genero de personas amava mas? Respondio: A los que temen mas a Dios que a mi.* Acusava Tertuliano a los Gentiles de la mal ordenada veneracion de sus Principes, diziendo: *Respetays con temor mayor, y pusilanimidad astuta al Cessar, q̃ al mismo Iupiter Olimpico; y esto os sucede mas por el respeto a la potestad que veys presente, que por el dictamen de la razon, cayendo en falta de Religion para con Dios, quando os mostrays mas temerosos a la potencia humana.* Que terrible, y aun afrentoso caso fue para la Iglesia Catolica, ũn Cardenal, Presidente del Parlamento del Rey, y de sus Principes, aver sido causa de que el Christianissimo diesse favor a los hereges contra un Catolico Emperador, y aver solicitado, y obligado por intervencion de Embaxadores, al Rey de Inglaterra a venir en esta misma liga! Devias, ô Cardenal Prat, renunciar primero tu oficio de Canciler, y exponer tu garganta al verdugo, como en esta causa te obligava la sagrada purpura de que estavas vestido, q̃ caer, ni en leve sospecha de que eras comprehendido en tan fea junta. Si esto hizieras, gloriosa y loable fuera tu memoria, q̃ agora es abominable y hedionda. Acabaras con seguridad tranquila tus dias, y a la hora de la muerte no te atormentara tu misma conciencia cõ las obligaciones de Christiano, con el Caracter Episcopal, con la purpura Cardinalicia, con el

*Claudius Robertus Gall. Christian. in Archiepiscopā Senon.*

*Æneas Sylvius de dictis & factis Alphonsi.*

*Tertull. in Apologet. cap. 28.*

el oficio de Legado Pontifical, y aun con el mismo ser y juyzio de hombre que con todo diste al traves. Porque qualquiera, que tratando de servir mas al Rey, que a Dios, se persuade, cumple con las obligaciones de buen Consejero de su Principe: es loco conocido. *Templando* (dize Tertuliano) *la Magestad del Principe en grado inferior a Dios, hago el mismo Principe mas agradable al mismo Dios, a quien le sugeto, y sugetole quando lo no le yguálo, importale al mismo hombre rendirse a Dios: y tu que desseas ver a Dios propicio con tu Emperador, muestrate Religioso al mismo.* Trace Dios, ô hombre deste siglo, traze Dios, que no seas con tu mal exemplo ruyna de las futuras edades: antes con tu escarmiento, y confession escarmientes a los Consejeros de Reyes; para que no lo sean en daño y ruyna de la Iglesia, desseando desordenadamente servir a su Principe.

*Tertull. in Apologet. c.25. & 24*

§ Pareceme que veo por mis ojos a la misma Iglesia Catolica, que habla con Francia Christianissima, y con piedad divina le dize en razon de estas confederaciones. Deudora te soy, ô Francia, de obligaciones grandes (si puede una Madre tenerlas a su hija) y quiero reconocer mi empeño con las mismas palabras, con que el gran Padre Gregorio, y mi amado hijo Arnulfo Lusoviense te hablaron en otra ocasion. *Como los resplandores de una gran luz brillan, y salen mas en la obscuridad de la tenebrosa noche, ansi la claridad de tu fe resplandece y luce entre la obscura perfidia de la demas gente. Y ansi como la manifiesta virtud del Altissimo desbaratò, y consumio a quantos la embidia del furor Tyranico convocò, para oprimir la Iglesia Romana; ansi a todos quantos amparò la devocion de Francia, les dio insignes victorias, y gloriosos triunfos.* Este fue entonces el juyzio que de ti hazian, y con razõ. Pero agora, guardate te ruego por las entrañas de Jesu Christo, y por lo que deves a tu nombre y fama, que no se obscurezca aquel tu antiguo esplendor, siendo ocasion de perder tu hermosa luz, las tinieblas en que viven las gentes impias, a quien mas de lo justo te arrimas. Mira no suceda, que los que recibes a tu proteccion, trocadas las suertes de aquellos gloriosos triunfos que en ellas les davas, vengan por ti a conseguirlos, no de mis enemigos, para digna alabança, sino de mis hijos; y por consiguiente, de mi misma para eterna ignominia. Ya passò aquel dichoso tiempo, quãdo la Christianissima Francia era el puerto mas seguro à la nave de san Pedro en sus tormentas: Pero agora (desdicha grande) solo es refugio, y segura defensa de Olanda, Ginebra, y Suecia, piratas impiissimos, que con toda crueldad me persiguen. Uvo tiempo quando *sola Francia no tuvo Monstros, abundando las demas Regiones de portentos, antes resplandecio en sinceridad de Fè, verdad de doctrina, abundãcia de virtudes, y sazona las execuciones de buenas obras.* Agora fuera de los domesticos daños que siempre padeces: lo peor es, que si la espada de

*Exortacion y queza de la Iglesia Catolica a Frãcia.*

*S. Gregor. lib.5.c.6.*

*Anulph. Luxov. ad Episcop. Angliæ.*

*Idẽ Anulp. Alexandri. PP.III. vices agens ad Episc. Angliæ in epist.*

de los Catolicos Principes corta algunas cabeças de la venenosa Hidra de la heregia, son tus confederaciones y socorros, medicina que no solo cura, pero haze renacer en diversas partes muchas mas de las cortadas. Huvo tiempo quando bastava constituyrse alguno enemigo declarado de la Iglesia, para serlo declaradissimamente de Francia; agora casi todos los rebeldes a mi se son tus confederados. Huvo tiempo quando Clodoveos, Pipinos, Carlos Magnos, Ludovicos Pios, Filipos Augustos, Ludovicos Santos, enemigos jurados y conjurados contra los enemigos de Dios, consagraron sus armas, sus vidas, su sangre a la propagacion y defensa de la Iglesia, y los Christianissimos Franceses, hazian guerra y davan batallas tan piadosas y Religiosas, que componiendose un volumen y libro de sus heroycas hazanas, le pusieron justificadamente este titulo. *Hechos de Dios por intervencion de Franceses.* Pero agora estando la Catolica Religion tan miserablemente perdida, y destruyda por los impios herejes, con el dinero, soldados, autoridad, y Consejos de Francia, de que ellos abusan, conoce con quanta justicia los libros, que de tus hechos se escrivieren, pueden tener por titulo, *Atroces hechos de Impios Tyranos por intervencion de Franceses, O atrocidades Francesas, executadas por manos de Impios Tyranos.* Aquel siglo es quando mas severamente comence a reprobar tales confederaciones, y a llorarlas con gravissimo sentimiento, como la cosa mas agena a tu nõbre de Christianissima, mas dañosa y fatal para mi: pero agora no gemir, sino amarga, y afectuosamente gritar es necessario: porque tus confederaciones, con mas crueldad que nunca, me maltratan y despedazan. Bien me ves a tus ojos estar asquerosa, avergonçada, reprobada, manchada, y rota; y sabes que soy tu Madre la Iglesia, pues este tratamiento es el que me haze la Ginebra, a quien tu amparas: ansi me deforman en todos lugares y Ciudades que ocupan, hasta la India, y Iapon, los hijos del Demonio Olandeses, con quien te confederas: ansi me despedaza el Saxon, y brandeburgico, a quien favoreces; ansi agora de nuevo me huella y pisa la vara de Assur, el Sueco digo con quien juntas tus armas. Pero sino te mueven el coraçon las lagrimas, miserias, y vergonçoso destrozo de tu Madre; muevâte porlo menos las calamidades tuyas, muevate ver tu gloriosa fama tan manchada (por hablar con moderació) en la estimacion de todos los verdaderamente Catolicos; muevate cõsiderar las atroces muertes de cinco Reyes tus predecessores, cuyo desdichado fin no fue jamas oydo en ti antes destas abominables cõfederaciones. Y en una palabra rebuelve en tu juyzio las del Espiritu S. *Apartate del malo, y apartaranse los males de ti.* Que me respondes a esto Francia? dilo presto que te oygo con gusto, conq̃ te escusas? Mucho à q̃ a las

*S. Hieron. adverſ. Vigilan.*

*No admitẽ la Igleſia las eſcuſas de Francia.*

...a las quexas desta tu Madre piadosa nada respondes, sino es dezir, que las afrentas que padezco de los que tienes en tu consideracion y amparo, suceden fuera de tu voluntad; y aun contra ella; y que tu socorriendo a mis enemigos contra los Catolicos, no tienes intencion de favorecer la heregia contra la Iglesia, la qual si perece es por la maldad y perfidia de tus confederados, y amigos, no por la tuya; y que indirectamẽte pues des ser culpada en mi muerte. Estas, Francia, mas son tergiversaciones, y rodeos con que procuras escaparte de las quexas de tu Madre, que razones. Es possible que ansi às perdido el amor y respeto a tu Madre la Iglesia, q̃ te contentas con no ser tu quien directamẽte le quita la vida, dandosete tan poco de que perezca con tus manos, cõ tus atrocidades, y maquinas, aunque sea indirectamente? Persuadeste que cumple cõ sus obligaciones un hijo, no quitando la vida a su madre, si siendo necessario, y pudiendo, no se opone a impedir los que tratan de quitarsela? Y como cumplira con ellas si el es el que dá las armas a los enemigos, cierto y seguro, de que con ellas an de degollarla, aunque las dè sin essa intencion? Atreverasse tu, ni nadie en el mundo, de defender por inocente en la materna muerte a tal hijo? Y ultimamente, este dezir tuyo, que no eres causa directa, conque piensas quedar defendida, amparandote tantos dias á con esse escudo, mira agora que fuerça, o valor tiene? Que me importa a mi, que tu me acometas directa, o indirectamente, por el lado diestro, o siniestro, por una, o por otra bãda, con este, o con aquel modo de herida, si quando me acometes es infalible el matarme? Dexa de tomar en la boca tan frias escusas, y que jamas seran bastãtes a lavar lo menos de la mancha, que impones a tu nombre, persuadiendose el mundo, que causas a tu Madre la muerte, a quien estâs tan obligada (cõsiderando el nombre solo de Madre) que no solamente viene a ser crimen en ti quitarla la vida indirectamente: pero el no oponerte a qualquiera, que aunque sea indirectamente puede quitarsela. Si en comun estimacion del mundo à sido para ti, ò Frãcia, tan gloriosa hazaña, que tratando los años passados directamente solo de domar los Rebeldes a tu corona, indirectamente domaste en algo la heregia, no es llano que con justificada razõ, an de juzgar por afrentoso delito en ti, hazer guerra directamente por intervencion de herejes, a los Catolicos, destruyẽdo la Iglesia, y perdiendo a bueltas tantas almas? No te hagas sorda, hija Christianissima, a las justissimas quexas, y afectuosas suplicas de tu Madre; que si las menosprecias, juzgate aver llegado a lo ultimo de la desdicha; a que se seguira con forçosa conexiõ, que presto te persuadas, hazes ajustado servicio a Dios con estas confederaciones y defensas, q̃ tanto tiempo à me affligen y pierden. Si te dueles de la Iglesia tu Madre,

*S. Pedro Damiano in causa affin. ad Marchionem Tusciæ*

por quien Christo dio tan gustosamente su vida, crezcas en millares de millares de dichas; y aumēte Dios sin numero tus victorias. Pero si cierras a maternas amonestaciones los oydos, teme justificadamente la ruyna: Porque *ansi como la bendicion del Padre*( dize el Espiritu Santo) *fortaleze las casas de los hijos; ansi la maldicion de la Madre destruye sus fundamētos, y es maldito de Dios quien exaspera a su Madre.* Esto es lo que a Francia lamentosamente exorta la Iglesia, a que no se me ofrece cosa que poder añadir; que si la hija no dá assenso a la cariñosa Madre, mucho menos podre yo alcançarle. *Eccl. siast. c. 5. 11 & 28*

*Copia de la Carta para el Rey Christianissimo de Francia, de el Duque de Vitemberg, y Ciudadanos de Argentina, prometida en el Prologo.*

REY Christianissimo, despues delas vitorias que tuvimos a honra y servicio de V. Magestad, nuestros negocios continuan en arruynarse cada dia mas y mas. Suplicamos humilmente nos perdone, si nos vemos oy obligados a dar tan a menudo tan malas nuevas, aviēdo creydo hasta agora, que estando en gracia de V. Magestad, no avria que temer para nosotros. Y nuestros Estados con seguridad sosegados enla sola reputacion de sus armas, no osando valernos de otros medios para nuestra conservacion, que de su proteccion, de miedo de ofender su Grandeza, y dudar de su potencia. La palabra del señor Cardenal Rocheliu, nos à parecido tan santa è infalible, que embiando la menor de sus ordenes debaxo del nōbre de V. Magestad, de la otra parte del Rin, esperavamos que tendria los progressos de los enemigos, y les detēdria el passar adelante, demanera que pareciesse que la mala fortuna no tendria poder sobre nosotros, para mas daño que el dilatar algo el entero cumplimiento de nuestros designios, y dar tiempo a la casa de Austria para arruynarse mas lentamente. Toda via despues del infeliz dia de Norlinguen, la insolencia de aquella genta se à acrecentado de suerte, q̄ à llegado a tiempo, que olvidando el respeto que deven a Francia, y a todos aquellos a quienes su alianza devia de hazer sombra para toda suerte de inconvenientes, que nos à forçado a embiar esta quexa a V. Magestad, como lo hazemos de vernos en un punto derribados de las altas esperanças que nos avian hecho concebir: despojados enteramente de nuestros bienes, y echados de nuestros Estados casi en un momento, y reduzidos a la necessidad de encerrar nuestras vidas, y libertades dentro las murallas desta Villa.

El Rey de Vngria muestra tan poco miedo de enojar a V. Magestad, que

q̃ aviendose apoderado de toda la Franconia, tiene ya un pie en Biorg: el Cardenal Infante despues de aver tomado a Anao, una de las principales fortalezas de toda Alemania: y deshecho la mayor parte de las tropas de Lansgrave, y de Hueni, perseguido lo restante hasta lugares inacessibles: este insolente Español ha tenido pensamiento de tomar a Franco Fort, la qual deshecha de miedo, està a punto de rendirse, aviendo echado fuera a los señores Duques de Beymar, Esen, y otros, con todos los que le podian guiar hasta alguna generosa resolucion. Mas la que toca de mas cerca es (y en que parece interesar mas la honra de Vuestra Magestad) la desverguença de un cierto Duque Carlos de Lorena, el qual con algunas tropas de la Liga Catolica, de que es General; y particularmente uno llamado Iuan de Vbert su Teniente, que ha venido a hazer assiento en los Ducados de Viterg de Vrlac, y Brisac, aviendo hallado la abundancia de todas las cosas, que la tranquilidad de tantos años avia producido, ha hecho presas inestimables, quemando los Payses, y todas las Villas, que nos han forçado a desampararlas, por poner en seguridad nuestras personas; en que Vuestra Magestad no puede cargarnos de omission, sino culparnos de aver tenido demasiada confiança de sus promesas, y en las de el señor Cardenal Rochelieu (en cuya proteccion estamos) tambien que despues de la batalla de Norlinguen, su nombre solo nos fuera una muralla, contra la qual el dicho Duque no se pudiera jamas anteponer. Es verdad, que para dar tiempo a las armas de Vuestra Magestad, para juntarse con las nuestras, aviamos levantado cantidad de Cavalleria, è Infanteria, tanto de las reliquias de la batalla, como de nuevas levas hechas en Vitemberg, y Durlac; a las quales se avian agregado las fuerças del señor Ludovico Otto, que eran tenidas por invencibles: y ansi creiamos aver hecho un cuerpo bastantemente fuerte, para detener el impetu de los vitoriosos: pero todo esto no nos ha sucedido, sino como acaece ordinariamente a los perdidos, a quienes la fortuna comiença a negarse: aviendo sido siempre deshechas nuestras tropas en diferentes rencuentros que han tenido con las del Duque Carlos, que no han cessado de perseguirlas: y particular, y ultimamente, que estuvo al cabo de la puente de esta Villa; y (la verguença no permite el dezirlo) casi a nuestras puertas; en las quales el dicho señor Ringrave, hallandose empeñado entre los enemigos, se arrojó a la ribera de Ofemburg, salvando por este medio su vida, para perdella de alli a algunos dias de una enfermedad, que se dize se ocasionò de las heridas que recibiò. No es necessario cansar a V. Magestad, refiriendole las particularidades desta mala jornada. Lo que nuestro dolor

lor no puede disimular es,que en esta Ciudad oymos los horribles gritos de nuestra Infanteria que avia en un village, donde el enemigo la avia acorralado,y envestido; que llenò la Villa de horror,y de desesperacion a sus Ciudadanos,no estando acostumbrados a calentarse a llamas tan afrentosas; las quales estàn muy cercanas a los Estados de V. Magestad,para arrojalla centellas, cuyo incendio serà muy dificultoso de apagar, si vuestra Magestad, y el señor Cardenal, no dan orden de matallas en su nacimiento. Pero nuestra ruyna abrira entrada en Francia por donde los enemigos entren como se prometen,como nos lo refieren algunos de los nuestros, que se escapan de sus manos: y que los dichos Carlos de Lorena,y Iuan de Vbert, tenian de ordinario este lenguage:donde estàn essos coquines Cardenalistas? y essos lindos Moros de Reallimberg? Si passaremos el Rin, no nos daran trabajo de yrlos a buscar a cien leguas de aqui. Con efecto el dicho Duque, aviendo entendido que el señor Mariscal de la Forse se avia adelantado hàzia Firlebus,hizo bolver su exercito,con intento de encontralle;lo qual obligò(como es de creer)al dicho Mariscal de retirarse: accion que ha sido juzgada por de prudencia, pero no dexa toda via de abatir los coraçones de nuestro partido,viendo que las fuerças de V.Magestad, parece que recelan empeñarse en nuestro socorro. El solo ruydo de estas desdichas, causa en Saxonia otras, de donde tenemos nuevas ciertas, que el Elector ha retirado su exercito, y que tiene muy adelante tratado con el Emperador de la paz.Las Villas Imperiales que no estan aun reduzidas a su obediencia, no esperarà a la estremidad. El corage se entibia a los unos, las fuerças faltan a los otros; y en una palabra, la continuacion de tantos accidentes sucedidos,unos sobre otros; y particularmente en las personas de el General Horn, y Oro, deven assegurar a V. Magestad de la necessidad que tenemos de su assistencia, la qual no nos puede ser provechosa,sino es muy pronta,y poderosissima para oponerse a cinco,o seys grandes exercitos de 25.a 30,mil hombres cada uno,conque los enemigos inundan toda la Alemania, inchados cõ tan dichosos sucessos,y con el menosprecio que hazen de V.Megestad y de sus fuerças En quanto a nosotros,siempre las avemos estimado, como del mayor Rey de la tierra,y quedamos toda via en esta misma opiniõ, y que con el socorro que pedimos avrá alguna apariencia de continuar la guerra, o por lo menos de alcançar la paz con algunas condiciones tolerables: porque de otra manera V.Magestad dexará esta mancha en la reputacion de su Reynado,aviendo permitido, que en medio de sus mayores prosperidades, y en el tiempo que parecia deviamos esperar mas de su poder,estemos reduzidos a peores terminos,q̃ la Ciudad de

Mag-

Magdemburg;y que los enemigos,a quien ſiempre à tratado con tanto menoſprecio,triunfen oy de aquellos, que an hecho ſiempre gloria haſ ta aqui de ſer de V.Mageſtad.

Muy humildes, muy obedientes, muy fieles criados, y Aliados de V.Mageſtad. En Argentina a los 11.de Octubre 1634.

No neceſsita eſta Carta(que el cuydado militar uvo a las manos)de gloſa,para que el lector conozca en ella,como ſienten ſus Autores de la Religion Catolica: como tratan a la Auguſtiſsima Caſa de Auſtria, y a ſus mas glorioſos Principes, y ultimamente ſe perſuada, que ſola Francia ex.itò,y ſuſtenta la guerra contra la Igleſia Catolica, y ſagrado Imperio de Alemania.

